

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

Casi el crepúsculo

Obra creativa con poética

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN CREACIÓN LITERARIA

P R E S E N T A

MARCELA GEORGINA LÓPEZ HERNÁNDEZ

DIRECTOR

DR. JAVIER DÍAZ PERUCHO

Ciudad de México, febrero de 2026.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

CASI EL CREPÚSCULO

Marcela Georgina López Hernández

AGRADECIMIENTOS

A mis hijos, quienes son un apoyo invaluable.

A mis profesoras y profesores, por todo lo que me aportaron.

A mis amigos, quienes fueron mis primeros lectores.

A la UACM, mi segunda *Alma Mater*, que de manera muy generosa me abrió sus puertas sin restricciones.

Viernes 30, 22: 15

EL NIÑO

—Te vas a quedar sin cabeza —dice El Nene con una sonrisa en la boca, al tiempo que jala del gatillo mientras el niño cierra los ojos.

Éste es el único medio que el niño conoce para protegerse. Cuando tenía miedo, antes de dormir —solo en su cuarto, después de que su madre apagaba la luz y cerraba la puerta—, se tapaba la cabeza con las cobijas y cerraba los ojos. Se sentía entonces a salvo, dentro de sí mismo, a resguardo de lo que pudiera amenazarlo en la oscuridad.

Escucha *clic*, pero no hay disparo. Ahora siente el arma en la rodilla.

—Te vas a quedar sin caminar —dice El Nene.

El niño siente la presión del cañón de la pistola sobre la piel. Quiere quedarse quieto, pero su cuerpo tiembla. Sin la vista los otros sentidos están más sensibles. Ahora percibe la presión de la pistola en el pecho. A su lado, Gerardo, el hombre que lo cargó hasta el carro, todavía respira agitadamente por haber corrido. Miguel está frente a él, mientras maneja, le dice al Nene:

—Ya güey, ya —de manera queda, como si temiera que lo oyera.

—Te vas a quedar sin corazón... —dice El Nene, después escucha el *clic*.

Se oye a lo lejos una sirena de la policía, el aullido de la patrulla se acerca hacia ellos rápidamente. El niño mantiene los ojos cerrados. Ahí, en el fondo de él mismo, siente una calma que le permite creer que todo saldrá bien. Como si ese frágil cuerpo amenazado fuera otro.

¡Que ya, pendejo! —dice Gerardo, en un tono que deja claro lo que quiere que haga El Nene.

La presión en el pecho del niño desaparece. Abre los ojos. Mira al hombre que está junto a él, Gerardo, quien apunta a la nuca del Nene. Mira cómo toma su saco y lo coloca en el respaldo del sillón para cubrir la pistola que empuña. El Nene está rígido. Todos guardan silencio mientras vislumbran las luces de la patrulla.

Gerardo lo toma del brazo con la mano izquierda y lo jala hacia el piso del carro:

—Agáchate, agáchate.

Obedece. Pega la cabeza a sus rodillas. La mano del hombre está en su espalda. La patrulla pasa junto a ellos y sigue de largo a toda velocidad. La mano del hombre deja de presionarlo. Da vuelta, mira al hombre, ve cómo retira el arma del cuello del Nene, al mismo tiempo que dice:

¿A dónde vamos? —en un tono tranquilo, como si estuvieran en otra situación.

—A mi casa. Date vuelta en Técnicos y Manuales, de ahí hasta el canal, después a la izquierda —indica El Nene, con gesto y voz de molestia, al conductor.

¿Y tu familia? ¿Van a preguntar quiénes somos, no? —interroga Gerardo.

—Vivo solo, es un lugar que cuido.

El conductor obedece sin agregar nada. El niño intenta incorporarse, sin embargo, la presión de la mano de Gerardo en su espalda lo mantiene abajo, de manera firme pero sin hacerle daño. Él continúa agachado. Después de unos minutos llegan ante un gran portón negro. El Nene se baja para abrirlo. Una vez que el carro se encuentra adentro, cierra apresurado, mira hacia las casas vecinas para cerciorarse de que nadie esté mirando.

¡Me van a tener que ayudar a desarmarlo! —dice El Nene refiriéndose al carro y en tono de orden—. Antes del siguiente viernes, que es cuando vienen los patrones —precisa.

Nadie le contesta. El lugar tiene un techo alto, como nave industrial, pero está vacía. Al fondo se ve una casa. Bajan y se encaminan hacia ella. El Nene vuelve a hablar:

—Ahora sí matamos al escuincle, ¿no? —dice en voz alta sin dirigirse a nadie en particular.

Viernes 30, 22: 45

LOS JUDICIALES

—¿Qué es eso, licenciada? —pregunta José Gutiérrez, el encargado del Ministerio Público, al ver que entra a su oficina la ministerio público de guardia con unos papeles en la mano.

—Que a Ramírez y a su equipo les robaron un arma... —indica la ministerio público al licenciado a cargo de la oficina.

—Les robaron un arma... —repite el encargado Gutiérrez en un tono que denota reproche, duda y casi certeza de que es una mentira, al tiempo que aleja de sí el expediente que estaba revisando para mirar a los ojos a la mujer.

—Eso dice Ramírez... —contesta la ministerio público, en un tono que la deslinda del asunto.

—Dícales que vengan, por favor —ordena molesto el encargado del Ministerio Público.

—Fue en la cantina, donde hubo un robo y también se llevaron a un niño. El papá ya está declarando. Jesús Ramírez, Enrique Sánchez y Soberanes se les enfrentaron. Trajeron al papá para que denunciara el rapto.

—Y a ellos les robaron una de las pistolas... —sonríe—, estando los tres juntos. Van a rendir declaración aquí. Usted levantará el acta. Por favor, vaya por ellos, licenciada, dícales que quiero verlos.

Viernes 30, 22: 10

GERARDO

Reconoce al Nene, que le hace señas desde la ventanilla de un auto en marcha. Al ver cómo la puerta trasera se abre, corre; la adrenalina del momento se va desbordando hacia un miedo que recorre desde el estómago al resto del cuerpo. El sentimiento lo llena. Ni siquiera se le ocurre soltar al niño. Al contrario, lo estrecha contra él, como si pudiera perderlo en la carrera. Ese aparente cuidado contrasta con cómo lo lanza hacia el sillón trasero.

En el carro, El Nene se divierte amenazando al niño. Gerardo está distraído; mientras recupera el aliento, recapitula lo sucedido. Nunca había utilizado armas. Siempre pensó en que si empuñaba una era para usarla, para matar a alguien. Hoy entendió que basta con mostrarla. Vio el miedo de todos. Los movimientos de los que lo rodeaban como en cámara lenta. Todo provocado por el desplazamiento de su brazo al colocar el arma en la cabeza del niño. Sintió el placer de que el resto obedeciera sus palabras. Sintió el placer de la manera en que lo vieron los judiciales y los demás: con respeto.

El sonido lejano de una sirena lo devuelve a la urgencia del momento. Coloca en la nuca de El Nene la pistola, le habla de manera firme para que deje el juego. Éste lo hace de inmediato. La sensación de bienestar al ser obedecido se repite. El resto del camino es un paseo comparado con los minutos anteriores.

Viernes 30, 22: 15

MIGUEL

Siente cómo el sudor lo envuelve, la piel pegajosa, la ropa que se le pega. Las manos le tiemblan en el volante. Tiene taquicardia. Maneja lo mejor que puede. Había olvidado cómo era sentirse así. Piensa en Zuri. “Fue una estupidez. Fue una estupidez”, se repite como un mantra. Junto a él está su hermano, El Nene, quien amenaza al niño. Le pone la pistola en la cabeza. Duda que sea en serio. Quiere creer que es un juego. Hacía años que le había perdido la pista. Supo hace unos días que lo habían visto en la cantina.

Comenzó a tener nostalgia. A recordar cuando eran niños y jugaban juntos, de cuando eran realmente hermanos. Olvidó cómo a su hermano le fue creciendo esa constante inconformidad con lo que lo rodeaba: con sus padres, con él como hermano, con el barrio en que vivían, con tener regalos menos caros que los de sus primos, con las limitaciones de sus padres para darle lo que pedía. Y a lo mejor también estaba harto con él mismo.

Sin acordarse de eso le fueron invadiendo los recuerdos, de cómo creció con él, los juegos, cómo caminaban juntos a la escuela. Él le contaba todo a su hermano, cómo le había ido, qué había pasado en el salón, qué había dicho la maestra. Ahora caía en cuenta de que su hermano pocas veces le comentaba algo. Cuando fueron creciendo lo comenzó a intimidar. Lo conocía, sabía cómo presionarlo.

El sentirse huérfano y tan próximo a casarse le trajo esa añoranza y el olvido de lo demás. Ese día se dio una vuelta por la cantina. Lo encontró en el camino hacia allá. Se reconocieron a pesar de los años sin verse. Lo abrazó. Caminaban a la cantina cuando encontraron a Gerardo. Le alegró de verdad verlos a los dos. Sintió que era volver a tener una familia, y pensó que lo acompañarían en su boda.

Sábado 1º, 1:30

LOS JUDICIALES

—Pinche cabrón. —Es la única frase que ha dicho Jesús desde que salieron del Ministerio Público. La dice como si fuera la primera vez, mientras rememora una y otra vez lo sucedido, mientras declaraban frente al licenciado José Gutiérrez. En particular cuando recuerda cómo éste repetía ciertas partes de lo declarado por él o por sus compañeros. Nada más se dedicó a repetir. Pero al decirlo, él sonaba falso. Habían dicho la verdad. La decían. Pero ahí estaba ese hijo de la chingada repitiendo ciertas frases. Eso lo puso nervioso, lo hizo sentir mal, ineficiente y ahora lo enojaba.

—Me levanté al baño poco antes.

—Poco antes...

—No nos fijamos en los secuestradores.

—No nos fijamos...

—Estábamos cantando y oyendo historias en la cantina y eso nos distrajo.

—Estábamos cantando...

—Nos tomaron por sorpresa.

—Por sorpresa...

—Robaron las pertenencias de todos, incluyendo una de las pistolas que tenemos asignadas.

—Una de las pistolas asignadas...

—Me dispararon, sólo fue un rozón.

—Sólo fue un rozón...

—Me caí, solté la pistola.

—Solté la pistola...

—Los tres desconocidos tienen ahora dos armas.

—Tienen dos armas...

—El papá del niño iba al frente de todos, siguiendo a los tres delincuentes.

—El papá iba al frente...

—Estábamos atrás de él cuando el secuestrador amenazaba al niño.

—Atrás de él cuando el secuestrador amenazaba al niño... Si no fuera porque son los tres pendejos consentidos del jefe...

Dicho por Gutiérrez, lo que pasó sonaba idiota, poco creíble, casi una excusa tan tonta como “se lo comió mi perro”. Él se sentía mentiroso, pendejo y rependejo. Por el silencio y las caras de sus colegas, ellos compartían el sentimiento. Salieron con la orden de encontrar al niño y recuperar la pistola. Volvieron a la cantina para ver si alguien conocía a los asaltantes.

—Pinche cabrón —vuelve a decir Jesús. El dolor punzante de la herida producida por el rozón de la bala acentúa el coraje que siente.

Varios días a la semana

EL NIÑO

Su madre lo despertaba temprano, tenía que ir a la escuela. Tomaba apresurado el café y el bolillo que le daba. A veces sólo le ofrecía café. Él siempre tenía sueño. Trataba de entender todo lo que oía en la escuela. Le había prometido a la abuela ser el mejor de la clase, y ella le dijo que, cuando lo fuera, lo llevaría de vacaciones. Muchas veces le habló a su nieto del mar, pues nació en un pueblo de la costa.

Ir a ese viaje era un deseo que él guardaba en secreto: a veces estaba ahí chiquito y de repente crecía inundándolo todo. Su abuela le hablaba de los atardeceres que podían observarse en la playa; él nunca se había fijado en eso. Ahora, algunas tardes, subía al puente peatonal para ver desde ahí la puesta de sol. Eran momentos en que se sentía como si estuviera ya con la abuela en el mar.

Desde el día de la promesa comenzó a pensar qué hacer con sus hermanas. Temía que su mamá las dejara salir solas al patio. Ya le había dicho que era mejor que estuvieran siempre en la casa. La mamá rezongaba:

—¿Para qué las quiero aquí encerradas?

En la entrada del terreno, al que ellos llamaban patio, salía el vecino de la primera casa. Era un zapatero. Un día le dijo:

—Trae a tus hermanitas para tomarles unas fotos. Te doy dulces.

El niño se negó. Le desagradaba este hombre con la piel pegada al cuerpo como un pellejo, con barba de varios días y olor a rancio. Él después le ofreció dinero. El niño se rehusó. Él tampoco se dio por vencido: se acercó a la madre para regalarle comida.

—Aquí le dejo esto, doña Ángela, compré de más. Yo estoy solo, mejor lo comparto, que se eche a perder sería un pecado, yo como muy poco.

A veces le daba de dinero, pero sólo un poco.

—Aquí le doy para sus niñas, doña Ángela, gracias a Dios hoy fue un buen día, aunque sea para algunos dulces para sus hijas.

Viernes 30, 20: 00

GERARDO

Gerardo sacó las ganzúas cuando la calle estaba sola. Introdujo una en la cerradura con la habilidad que da la práctica y abrió sin contratiempos. Entró a la casa de su infancia como si fuera un cuarto de hotel más, entonces se preguntó a qué había vuelto tantos años después.

Dejó en el piso la pequeña maleta con la que viajaba siempre, se sentó en el viejo sillón donde su madre solía reposar en las noches y en el cual había quedado marcada su silueta por el uso continuo. Trató de imaginar cómo habría sido la vida de esa mujer en los últimos años, sin lograrlo. Ni siquiera sabía cómo se veía. Recordó entonces lo que ella siempre le decía antes de reprenderlo: “¿Qué tienes que decirme?”. Él siempre tuvo mucho que explicarle, pero ella se negó a contestar una pregunta elemental: “¿Y mi papá?”.

Al levantar la vista, descubrió en la pared que le quedaba enfrente un marco de madera con un vidrio, protegiendo una fotografía donde él agarraba la mano de su madre, que tenía puesto un vestido negro de pequeñas flores amarillas. Él, con menos de seis años, se veía confiado, seguro. Ella era una joven delgada de pelo negro ensortijado, de diecinueve años. Los dos sonreían y su madre le acariciaba el pelo. Era una ampliación de la imagen original, el marco era reciente, “de menos de dos años, seguro”, pensó Gerardo. Para él fue signo suficiente de que su madre lo quiso siempre y nunca se había dado cuenta hasta ahora de que estaba muerta. Se le hizo un nudo en la garganta. “Tal vez a eso vine”.

Recordó entonces cómo, poco antes de terminar la secundaria, se había ido de la casa donde ahora estaba. Él había descubierto lo fácil que era robar. El Nene y Miguel, quienes eran un poco más grandes, lo habían iniciado en eso. También tuvo que ver un poco la obsesión de su madre por verlo siempre ocupado, para hacer de él un hombre trabajador: así lo había hecho ayudante del cerrajero de la esquina desde los doce años. Un día, cuando él estaba por cumplir los quince, su patrón, que quería seguir con su almuerzo, o comer sin prisas, lo mandó a cumplir la petición de una anciana: abrir un candado de la puerta de su casa, pues había perdido las llaves y tenía ya un rato en la calle. La casualidad determinó que fuera la de la abuela de estos dos

hermanos, quienes lo vieron abrir en segundos el candado que ellos no habían logrado quitar en una hora de martillazos.

Miguel y él acudían a la misma secundaria de la colonia, se conocían de vista y se comenzaron a saludar en las clases de recuperación y a veces también a la hora de la salida. Esta relación ocasional se volvió amistad el día en que juntos robaron la cooperativa de la escuela y salieron impunes. Los unía el secreto, la emoción de la aventura y el gusto de gastar el dinero al que comenzaron a aficionarse.

El Nene también ayudó: les indicó que el mejor momento para el asalto era después de la hora del recreo. La encargada de la cooperativa era una antigua compañera, quien le confesó al calor de los besos que tenía un oscuro amorío con el director del plantel para mantener la concesión de la tienda escolar, y, casi invariablemente después del recreo, el sesentón la llevaba discretamente al laboratorio de biología, que siempre estaba vacío en las últimas horas.

Gerardo estipuló que el mejor día para cometer el robo era cuando tenían taller de electricidad. Tanto él como Miguel debían vigilar que el director se encaminara a encontrarse con la muchacha y, después de comprobar que la pareja saliera de la cooperativa, avisar a sus amistades que se sentían mal y se irían a la enfermería, que, por favor, le comunicaran a los respectivos maestros a dónde habían ido.

Todo salió bien a pesar del nerviosismo excesivo de Miguel, quien en todo momento usó guantes tejidos para evitar dejar huellas, aunque él sólo tocó el dinero para meterlo de manera apresurada en las mochilas de ambos, mientras Gerardo vigilaba que nadie llegara. Éste se contagió un poco de la paranoia de su compañero y, después de que cerró el candado, limpió sus huellas como pudo con la playera del uniforme. Las manos le temblaban.

En menos de cinco minutos, ambos adolescentes robaron poco más de quince mil pesos y atravesaron el patio rumbo a la enfermería. Miguel sudaba y estaba muy pálido. Gerardo tenía un ligero temblor de piernas y un hormigueo en el estómago, ambos malestares le hacían sentir emoción y mareo al mismo tiempo. El cubículo de la enfermería estaba cerrado. Preguntaron por la doctora a la trabajadora social, quien se dirigía a la dirección con unos papeles en la mano, ambos se declararon enfermos por comer unos tacos en la mañana.

—Nooo, jóvenes, se me regresan a su salón. La doctora únicamente viene al plantel los lunes, miércoles y jueves. Aguántense tantito, ya casi salen.

A Miguel le comenzaron a temblar las manos.

¿Qué le pasa, joven? —preguntó la trabajadora social con tono de alarma.

20 años antes

EL NENE

Después de tener su parte del dinero, al Nene le dio por alardear. Decía ganar mucho, cada que quería. Sus primeras experiencias sexuales fueron pagadas con el dinero robado. Fue entonces que los problemas con su padre adquirieron un nuevo matiz. Una noche, su padre le recordó que, mientras él viviera en su casa, debía respetar sus reglas, entre las que se encontraba llegar sobrio y antes de las nueve de la noche. El Nene lo miró con lástima. Veía a ese hombre envejecido, que cada quincena separaba un poco para el gasto diario y el resto lo dedicaba a los múltiples abonos semanales de las compras a crédito en la tienda Elektra, que trabajaba más de doce horas diarias para ganar lo mismo que él había conseguido en una tarde y sin arriesgarse. Desde que tenía memoria, nunca había salido de vacaciones y siempre se veía cansado. El Nene le talló en la cara cada una de estas circunstancias al hombre que tenía enfrente. Le reclamó todas, para al final definirlo como un fracasado. El padre ni se inmutó, signo de que las conocía desde antes. Sin embargo, a lo mejor le dolían. Tal vez fue eso lo que lo orilló a amenazarlo.

—Yo también te conozco, te he visto con Juana, la encargada de la cooperativa de la secundaria donde ibas. Ya me dijo tu madre que la robaron hace poco, lo dijeron en la última firma de boletas. También otros me han dicho a dónde vas a gastar el dinero y que es mucho para alguien que desconoce el trabajo —tomó aire para seguir—. ¡Ratero! ¡Lárgate de mi casa, o yo mismo te denuncio!

El Nene fue por sus cosas. Calculó el dinero que le quedaba. Tenía para unos días. Trazó un plan. En el cuarto despertó a su hermano, le dijo que su padre sabía todo y los denunciaría, que tenían que irse. Guardaron el dinero que todavía tenían y salieron a la calle, desde donde le hablaron a Gerardo.

Viernes 30, 22: 25

GERARDO

—¡Ya, pendejo! —grita y toma sin esfuerzo la pistola de la mano del Nene, quien ante lo inesperado de la reacción cede—. Él nos salvó, no estaríamos aquí sin él.

—¿Y qué vamos a hacer ahora? ¿Eh? ¡Imbécil! ¡Nos van a estar buscando más por él! —replica El Nene.

Gerardo duda un momento, carece de un plan, todo ha sido muy rápido. Contesta lo primero que se le ocurre.

—Yo me lo voy a llevar, pero mañana. Nos vamos a ir temprano. Mañana también te regreso la pistola.

—¿Qué vas a hacer? ¿Lo vas a llevar con su familia? ¿Lo vas a regresar a la cantina? —le grita El Nene.

—¡Qué te importa, es mi pedo! —contesta también a gritos Gerardo—. Piensa: “Este imbécil es el mismo”, vuelve a sentir la molestia que sintió hace años después del robo en la secundaria.

—¡Piensa bien en la estupidez que estás haciendo! ¡Por este pinche escuincle nos van a encontrar, va a decir dónde estamos!

Gerardo mira a Miguel, quien se ha mantenido al margen de la discusión; observa cómo las manos le comienzan a temblar.

—No vio nada, estuvo agachado —explica mientras mira a Miguel. Lo necesita de su lado.

—Si pasa algo por este pendejo, te mato —le dice El Nene a Gerardo, de manera calmada. Su mirada confirma que cumplirá la advertencia.

Sábado 1º, 2:30

LOS JUDICIALES

—¿Había visto antes a los asaltantes? —pregunta Soberanes al mesero.

—No.

Es lo mismo que han dicho todos los empleados. Jesús Ramírez recuerda la voz de José Gutiérrez repitiendo:

—Estábamos cantando y oyendo historias en la cantina y eso nos distrajo.

Ramírez golpea con el puño la mesa.

¡Se llevaron a un niño! ¡Si pasa más tiempo sin que los encontremos, lo van a matar, y tú, cabrón, vas a ser responsable, te callas lo que sabes! ¡Eso te hace cómplice!

—No sé nada, jefe... —dice el viejo, quien mira de manera furtiva tanto a Soberanes como a Ramírez.

—¡Sigue preguntándole! Seguro el caballero se acuerda de algo que nos pueda ayudar... —ordena a Soberanes.

Desde la cocina, el lavaplatos los mira. Ramírez se acerca a él, le hace caso a una corazonada. No le habían preguntado porque supusieron que él estuvo en la cocina todo el tiempo.

—¿Usted dónde estaba cuando comenzó el asalto? —pregunta con amabilidad Ramírez.

—¿Nadie va a saber lo que le diga? —pregunta el lavaplatos.

—No —miente Ramírez.

—Estaba en la cocina, pero antes de que entraran, los vi. El mesero me pidió que fuera a limpiar unas mesas por él mientras iba al baño. Fui a recoger los platos de la barra que da a la calle. Ahí me quedé un momento platicando con el niño. Es hijo del cantante. Venían platicando muy fuerte, por eso volteeé a verlos. Reconocí a uno de ellos, trabaja en una vulcanizadora.

Ramírez siente una inmensa alegría, como si le diera un puñetazo a Gutiérrez cuando repite una de las oraciones.

—¿En cuál?

—La que está sobre Avenida Tláhuac, después de la curva del Puente del Toro.

—¿Cuál de los tres trabaja ahí?

—El del suéter gris.

Veinte años antes

MIGUEL

Vomitó en la puerta de la oficina de la trabajadora social en cuanto escuchó que tenían que volver al salón. Las manos le temblaban. Se sentía mareado.

—Puedo llamar a sus familiares para que vengan por ustedes —ofreció con cierto fastidio la trabajadora social, quien con celeridad abrió la puerta de su oficina, dejó los papeles en el escritorio y tomó el auricular del teléfono.

Gerardo pidió que llamaran a la casa de Miguel. El Nene contestó y dijo lo que ya habían acordado con la trabajadora social: le comentó que afortunadamente vivían muy cerca y llegaría en unos diez minutos por ambos muchachos. Avisaría a la mamá de Gerardo para comentarle que pasaría por su hijo y se lo dejaría en la casa.

—Dígale por favor a la señora que me llame para dar su autorización de que usted se lleve al niño.

El Nene colgó y fue a buscar a su vecina. Le pidió el favor y minutos después la “mamá” de Gerardo llamó para dar su permiso. Llegó a la secundaria. Se estacionó a una cuadra. Esperó el tiempo que tardan en reproducirse en la radio dos canciones con sus respectivos anuncios antes de arrancar el carro y moverlo para estacionarse frente a la escuela. Tocó el timbre. Gerardo y Miguel salieron flanqueados por la trabajadora social, quien los dejó irse después de comentar lo importante que era que llevaran un lunch hecho en casa y que los viera un médico de inmediato, así como asegurarle que la mamá de Gerardo ya había dado permiso para que también saliera con ellos. A los tres les pareció como si aquello hubiera durado horas.

Tanto Gerardo como Miguel se sorprendieron de que El Nene fuera en un carro. “Lo conseguí”, dijo por toda explicación. Los tres reían, toda la tensión salía en carcajadas. El auto olía a nuevo. Gerardo casi nunca subía a un carro, sólo a taxis y para ir y volver rápidamente a un trabajo.

—Propongo que vayamos a la casa de Gerardo a contar el dinero —dijo El Nene. Gerardo aceptó.

Camino hacia la casa de Gerardo, El Nene comenzó a decir que él debía tener la mayor parte de lo que habían obtenido, que sin él nada se habría hecho, ¿cómo iban a ocultar el dinero?, pues era un robo del que se darían cuenta muy rápido y que tal vez ahorita estarían rumbo a la estación de policía por rateros. Añadió que de seguro en el Ministerio Público Miguel hubiera confesado todo, pues era muy nervioso, hubiera hablado luego luego, hasta sin que lo interrogaran, con eso habrían ido directo a la cárcel. El Nene remató con una amenaza:

—Piensa en eso, Miguel, ya sabes que yo siempre te ayudo, pero allá adentro estarías solo: sin mi ayuda.

Miguel comenzaba a parecer agobiado por los argumentos de su hermano: ahora estaba serio, incluso se había encorvado un poco, miraba la mochila donde llevaba su parte del dinero, parecía despedirse de los billetes y monedas que acababa de robar. Iba a hablar. Gerardo casi podía oír el tartamudeo con el que Miguel empezaría a defenderse torpemente, para luego dar paso a una especie de balbuceo que intentaba ser una respuesta, como hacía cada vez que la maestra le preguntaba cualquier cosa. Antes de escucharlo, Gerardo comenzó a defender que lo justo era que se repartiera en tres partes iguales, había sido necesaria la colaboración de todos para lograr el robo.

—Además, podríamos haberlo hechos solos, sin decirte nada, mi mamá hubiera venido por los dos. Ella también me dijo que, si quería, pasaba por nosotros —mintió Gerardo.

Pero El Nene insistía, comenzó a cuestionar la actuación de Miguel.

—Si casi se desmaya el güey... —replicaba.

Gerardo tampoco se dejaba convencer, se negaba a darle al Nene una parte mayor. Justificó que el malestar de Miguel había sido útil para hacer creíble la historia de que estaban enfermos, por lo que él también debía recibir la tercera parte exacta. El Nene se quedó callado, pero Gerardo notaba que estaba inconforme. Miguel sonreía feliz mientras abrazaba la mochila.

En la casa contaron el dinero. Era mucho más de lo que esperaban. Lo dividieron en partes iguales. El Nene parecía ya estar conforme. Le pidió a Gerardo una mochila para poder llevarse los más de cinco mil pesos que le tocaron.

Gerardo se encaminó hacia su cuarto, seguido por Miguel, que le pidió entrar al baño. Mientras buscaba la mochila, oyó un crujido del sillón de la sala que lo hizo mirar hacia el

espejo, en el que se reflejaba la estancia; entonces vio cómo El Nene, que se había levantado del sillón, tomó una de las figuras de porcelana más grandes de su mamá y la tiró al suelo.

—¡Perdón, Gerardo, se me cayó sin querer! —Exclamó en voz alta El Nene—. Creo que todavía estoy nerviozón.

Gerardo dejó el morral de lona que tenía en las manos, y lo cambió por una bolsa de plástico negra, salió a la sala y se la entregó al Nene.

—No hay pedo, güey, tienes dinero para pagarla... —contestó Gerardo.

—¡Fue un accidente, imbécil! —replicó El Nene.

—Mi mamá igual me la va a cobrar... Ya le he pagado otras cosas... —mintió nuevamente Gerardo.

Un silencio tenso se dejó sentir entre los dos. Gerardo reflexionaba: El Nene tenía dos años más, pero él era más corpulento. Pensaba que podía ganarle en una pelea. El Nene también parecía hacer sus cálculos.

—¿Cuánto es de la chingadera? —contestó molesto el Nene.

—La última vez que le pagué una figura, que era como de la mitad de ésta, me costó quinientos —inventó Gerardo.

—¡Ah, chingá! —exclamó El Nene incrédulo.

Gerardo recogió uno de los trozos de la escultura, el más grande, que había quedado en punta, lo hizo sin afán de amenaza, sólo para mostrar que era irreparable. El Nene suavizó la actitud.

—Te dejo lo mismo, después me dices si necesitas más —dijo El Nene, mientras aventaba varios billetes sobre la mesa de centro—. Vámonos, Miguel, o te vas caminando —apuró a su hermano al verlo aparecer por el pasillo.

—Voy después, todavía me siento mal —aseguró Miguel.

El Nene vio a ambos con una mirada desafiante y se fue. Gerardo tiró a la basura el fragmento que tenía en la mano, junto con los otros pedazos de la figura, después recogió el dinero de la mesa de centro.

—Vámonos a comer —propuso a Miguel.

Los dos amigos fueron al centro en Metro, y se encaminaron al Palacio de Bellas Artes. Entraron al Sanborns de los Azulejos. Ninguno de los dos había pisado antes un restaurante. Una

vez instalados en una mesa hicieron planes. Gerardo opinaba que por lo pronto gastaran muy poco, de preferencia fuera de la escuela y hasta lejos de la colonia, pues sería muy notorio que a ellos dos, que nunca tenían mucho dinero, ahora hasta les sobraba. Miguel quería comprarse ropa, ir a lugares como en el que estaban, invitar a alguna compañera de la secundaria.

Sin embargo, la sugerencia de Gerardo prevaleció porque Miguel era demasiado tímido con las chicas y tampoco se atrevía a entrar a los almacenes en los que soñaba comprar. Así, los dos comenzaron a gastar poco a poco. Lo que compraban principalmente eran dulces, refrescos o quesadillas que se comían en el mercado. También llegaron a ir al cine. Gerardo pensó en invitar a Ana a salir, pero nunca se atrevió, aunque ella le debiera un favor. Todo eso fue antes de que se fueran. Antes de que su madre colgara el teléfono en cuanto oía su voz.

Viernes 30, 20: 45

EL NIÑO

Estaba afuera de la cantina. Trataba de recordar el olor a polvo de arroz de la abuela, a quien había abrazado en la tarde; ella lo estrechó por un largo rato sin decir nada. Oía las risas, los cantos, las voces que rodaban pastosas por lenguas que se entorpecían a medida que avanzaba la noche. Entre todas las voces distinguía la de su padre. Escuchaba sin entender lo que decía aunque hablaba constantemente, interrumpido por risas y exclamaciones de quienes lo rodeaban. Tenía nueve años. Mientras lo esperaba, sentado frente a la barra que daba a la calle, tomaba pequeños sorbos del caldo que le había ofrecido el cantinero y balanceaba los pies que colgaban del banco.

Siempre que llegaba, se sentaba en una de las orillas, cerca de la puerta que daba a la cocina, de la que José, el hombre que atendía a todos aquellos que gustaban de los sabores de comida barata de cantina, entraba y salía constantemente a lo largo de su jornada nocturna. Le gustaba estar cerca de este hombre que en la ropa tenía impregnado el olor a comida. Eso había sido suficiente para que, desde el primer día que lo conoció, confiara en él. Se presentó: le dijo quién era y a qué iba. El empleado lo miró serio y le preguntó si quería un taco mientras esperaba. Así empezó su amistad con él.

Desde las siete, su madre lo mandaba a este lugar a esperar a su padre, siempre con las mismas palabras: “Ya vete por él”. Siempre era la misma espera por horas. Él cargaba con su mochila para hacer la tarea. La acababa antes de que su padre siquiera se asomara a pesar de las peticiones de José. “Su niño ya se durmió, es muy tarde, se está enfriando, ya lléveselo”. Leonardo, su padre, se levantaba, salía a verlo con la chamarra en la mano, se la colocaba con cuidado en los hombros y volvía a entrar al establecimiento.

Leonardo era un empleado informal de la cantina desde que se inauguró. A cambio de cerveza y comida, se había comprometido a cumplir con un horario y a cantar algunas canciones para animar el lugar y atraer parroquianos. Pero lo que había cautivado a su creciente público era su gracia para contar chistes, tejer historias verosímiles de mujeres imposibles, y su apariencia y

actitud de rico que mataba el tiempo de ocio en una cantina elegida al azar. Algunos parroquianos lo creían el dueño.

Leonardo salía cuando sus más asiduos oyentes se habían ido. Despertaba a su hijo y le pedía que lo ayudara con la guitarra. Él llevaba la mochila. “Si ésta se me cae, nada se rompe”, decía con voz torpe al niño. Arrastraba los pies, dando algunos tumbos. Su hijo lo jalaba, mientras cargaba con el instrumento musical que casi lo igualaba en tamaño.

Llegaban a casa después de quince minutos de camino. Al entrar, Leonardo se encaminaba inmediatamente hacia la recámara, y desde allí oía cómo el niño contestaba las preguntas de su madre:

—No, no había mujeres, mamá.

—Dime la verdad.

—No, mamá, no dejan entrar mujeres.

—¿Te dormiste?

—No.

Sábado 1º, 3:00

LOS JUDICIALES

Ramírez mira la talachería. Está cerrada. Un foco alumbró el letrero pintado en una tabla: *Vulcanizadora Reyes*. El resto es un terreno que tiene varias llantas del lado derecho. Al fondo se ve una casucha de madera en total oscuridad. Piensa que ha de ser exclusivamente para guardar los materiales. Y si tienen suerte obtendrán información, quizá el negocio está abierto las veinticuatro horas. Se baja y toca para ver si hay alguien para preguntar por el fulano del suéter gris. El lavaplatos confirmó la descripción de quien los había robado: era delgado y como de la estatura de Soberanes. Ramírez espera. Recuerda la voz de Gutiérrez repitiendo:

—Tienen dos armas ahora.

Se dice en voz baja: “¡Pendejo!” Recapacita, casi escupe la siguiente palabra como conclusión de una larga reflexión: “¡Pendejos!” Voltea a ver a Soberanes y a Sánchez en el carro.

Una luz dentro de la casucha se enciende. La puerta se abre. Finge tranquilidad. Siente la adrenalina como una patada en el estómago. Por la puerta se asoma un adolescente, casi un niño. Respira aliviado.

—Buenas noches, vengo buscando al maestro que trabaja aquí. Es delgado, casi como de mi estatura, pelo largo. Me quedó a deber una llanta que le dejé para componer; pasé porque me dijo que estaría como a esta hora y salgo a carretera en un rato.

—¿Miguel? —pregunta el muchacho para confirmar.

—Sí, el que traía hoy un suéter gris —prueba Ramírez para tratar de tener una confirmación.

—Sí, Miguel. Tenía que llegar a las 11. Pero mañana sin falta tiene que estar acá a las ocho, porque le avisé al dueño. El patrón me dijo que ya había hablado con él; y me relevarían a las ocho, sin falta.

Varios días a la semana, 3:00 am

LEONARDO

Oía cómo el niño contestaba las preguntas que Ángela, su mujer, le hacía:

—No, no había mujeres.

—Dime la verdad.

—No dejan entrar mujeres.

—¿Te dormiste, verdad?

—No.

Mientras Leonardo escuchaba esto, reía bajito. Nunca había mujeres, pero estaban presentes siempre porque todo el tiempo hablaba de ellas. Contaba sus fantasías sexuales como si fueran aventuras reales. Según sus relatos, había tenidos cientos de mujeres, rubias, morenas, gordas, flacas, recatadas, liberales, muy hermosas, feas, altas, bajas, incluso una enana y otras con deformidades inimaginables. Al despertar, comenzaba a pensar en la mujer de la que hablaría en la noche: entre canción y canción, iría contando la aventura.

Ya tenía una especie de esquema para contar sus historias. Primero describía cómo era el lugar donde conoció a la mujer. Generalmente mencionaba sitios donde ninguno de los asiduos a la cantina entraría. Después indicaba dónde estaba la mujer, con quién, cómo iba vestida, qué le atraía de su cuerpo, la manera en que se miraron. Qué le dijo al acercarse. Cómo ella fue accediendo a lo que proponía. O cómo ella fue la que tomó la iniciativa. A dónde la llevó para el encuentro sexual, cómo la fue desvistiendo, cómo era la ropa interior de la mujer, qué le decía la chica, cómo lo acariciaba. Entre más detalles daba, más interés había de la audiencia. Al final comentaba cómo se despedía de la mujer prometiendo un futuro encuentro que nunca sucedería.

Viernes 30, 20:30

GERARDO

Mira nuevamente el retrato de él y de su madre. Decide posponer el encuentro con más recuerdos. “Saldré a cenar”. Guarda las ganchetas en una de las bolsas del pantalón y toma una cantidad de dinero mucho más amplia de la que en realidad necesita. “Por si no puedo volver”. Siempre toma la misma previsión, espera un segundo y retira todos los billetes que trae en la maleta. Toma de un clavo, cerca de la puerta, un juego de llaves que supone son de la casa. Las prueba en la chapa para asegurarse de que sí lo sean. Antes de irse, hace algo que le recomendaba su madre cuando era niño: revisa que todo esté bien cerrado, pone con cuidado el seguro en la puerta de la azotehuela y da dos vueltas a la llave en la cerradura de la puerta.

El árbol que rompe la banqueta de enfrente está más alto y frondoso. Después de que cierran los comercios, las calles siempre parecen más sucias. Sobresalen los envases de refresco, los plásticos que alguna vez fueron empaques de colores. “Serán cerca de las nueve”. Confirma la hora en el Rólex que trae en la muñeca. Baja apresurado la manga de la camisa para tapar el reloj y piensa que debió dejarlo. “Por el rumbo”. Se arrepiente también del traje. Está a punto de volver a cambiarse cuando mira en contrasentido a dos hombres que caminan por la misma acera que él. “Mejor sigo, sino les daría la espalda”. Continúa de frente.

Mira indirectamente. Los observa discreto con el rabillo del ojo. Uno de los otros lo mira fijamente, tal vez sopesando la posibilidad de un asalto. “Ladrón que roba a ladrón”, piensa con resignación. Lo que teme es que lo lastimen. Opta por clavar la mirada en el otro, para advertirle que es una presa poco fácil, sabe que es un juego que puede implicar un reto en vez de una advertencia. Observa a la pareja, parece que uno acude al gimnasio con regularidad, viste pantalones vaqueros, una camiseta holgada con el logo del equipo de los Pumas y un letrero de Banamex en la parte superior, unos tenis marrón completan el atuendo. En el brazo lleva un suéter gris. Tiene el cabello largo, casi hasta los hombros y una diadema negra de plástico que despeja la cara y deja ver la barba y el bigote. El otro tiene las cejas depiladas, el cabello casi a rape y un arete, en la oreja derecha, con una piedra que brilla con la luz; está vestido de manera similar a quien lo acompaña, con excepción de una camisa desfajada, dos tallas más grandes que

la suya, de manga larga a cuadros. Gerardo les calcula una edad similar a la de él. El de las cejas depiladas lo toma del brazo, sin violencia. A pesar de eso, se pone a la defensiva, observa los movimientos del otro y calcula sus ventajas: tiene que decidir entre enfrentarse o correr. “¿Y si tienen pistola en vez de puñal?”.

—¿Gerardo? —pregunta el de las cejas. La mano en el brazo adquiere otra dimensión. Gerardo intenta el reconocimiento de la cara, sin lograrlo. Observa que tiene marcas en la frente y una ligera cicatriz en el labio superior, los labios son anchos y la nariz fina, lo que, sin embargo, no le da armonía al conjunto, sino cierta desproporción.

—Te ha ido bien, ¿no? —señala el de la diadema mientras lo observa, sin ningún tono que delate otra cosa que la constatación de que nota el precio del traje, los zapatos de marca. Gerardo reconoce esa voz de inmediato, el ligero titubeo, la inseguridad que delata y contrasta con la imagen de quien la emite.

—Más o menos, Miguel —dice Gerardo a modo de saludo.

Miguel y Gerardo chocan las palmas para luego cerrar el puño y juntarlos levemente. Un ritual que Gerardo había realizado hacía muchos años. Se dan un abrazo. Lo repite con El Nene.

—¿A dónde vas? —pregunta El Nene, quien sin esperar una respuesta, añade—: Acompáñanos por unas chelas, vamos acá a unas cuadas.

—Va —acepta Gerardo. Miguel le palmea con fuerza la espalda en señal de afecto y gusto por el reencuentro, o al menos así lo interpreta él.

10 años antes

ÁNGELA

Ella creció en medio de mujeres que criaban sin un hombre a sus hijos. Mujeres solas, se llamaban a sí mismas su madre y hermanas. Aunque en esa casa ninguna estaba sola. El destino parecía amarrarlas a la eterna convivencia entre ellas. La necesidad de compartir gastos y cuidados de los niños las mantenía unidas. Hasta los hijos varones se apresuraban a salir de ese círculo de mujeres que creían que la vida con un hombre al lado sería diferente. Agobiadas por el trabajo, los quehaceres domésticos y la crianza de los múltiples pequeños, aliviaban momentáneamente su frustración a través de los golpes que daban a los niños. El ambiente fue creado por la necesidad apremiante que tuvo la madre de Ángela de tener un hombre en su casa, lo que la llevó a embarazarse de cada hombre que mostraba interés por ella. Los prospectos de pareja quedaban perplejos cuando, después de salir algunos fines de semana, les planteaba su inminente paternidad y la necesidad de que se mudaran con ella a la brevedad para hacerse cargo de sus responsabilidades. Era también el momento en que les hablaba de sus otros hijos: a algunos de esos hombres era la última vez que los veía; otros intentaron hacer lo que ella pedía. Repitió la fórmula, a pesar de la probada ineficacia, una y otra vez con el padre de cada uno de sus seis hijos. Dejó de buscar al amor de su vida cuando sus hijas fueron lo suficientemente mayores para demostrar que habían heredado la desesperación materna. La casa se fue llenando de niños y mujeres resentidas. Cuando Ángela anunció que se casaba, su madre comentó:

—A ver cuánto te dura el gusto.

Viernes 30, 20:45

GERARDO, MIGUEL Y EL NENE

En la puerta del establecimiento juega un niño con un carrito. Al lado está la mochila con un cuaderno abierto sobre una silla. Un empleado de la cantina coloca un plato humeante en la barra que da a la calle y llama al niño a cenar. Los tres rodean al niño y sus objetos para esquivarlos y entran. El lugar está lleno. Es viernes de quincena. Varios comensales están pendientes de lo que cuenta Leonardo, dispuestos a soltar la carcajada a la menor provocación.

—Con las cubanas y las puertorriqueñas tú nada más así, mientras ellas se aplican —dice Leonardo, quien hace el ademán de recostarse en una cama imaginaria.

Una mesa se desocupa y los tres amigos se sientan lejos del grupo de escuchas, entre los que Gerardo ve a dos o tres con trajes también, y calcula que son mucho más baratos que el suyo. “Ésos son judas”. Se alegra de estar lejos de ellos.

El tema es el pasado común. Sobre él girará la conversación.

—Todo fue porque mi viejo se puso sabroso. Que nos iba a denunciar, que no sé qué, si no hubiéramos estado tranquilos —comenta El Nene.

—¿Cómo supo que habíamos sido nosotros? —pregunta Gerardo.

—Que le dijeron que yo andaba gastando una lana en el Baz Baz. Así empezó. Siempre he pensado que el día que sepa quién fue el chismoso, me las va a pagar —rememora El Nene.

—No le dijo nadie. Él te vio salir cuando regresaba un viernes de doblar turno, fue a preguntar al cadenero, el que era nuestro vecino, con quién ibas; le dijo que solo, que tú pagabas, que desde hacía una semana eras cliente frecuente... Las fechas coincidían —dice Miguel.

—¿Cómo sabes eso? —pregunta El Nene.

—Platicamos mucho antes de que muriera. Cuando lo fui a cuidar al hospital. También me dijo otras cosas.

Se hace un silencio en la mesa. Los tres toman un trago de sus respectivos vasos. Gerardo come con hambre unos tacos de mollejas que acaban de traer.

—¿Qué más te contó? —pregunta Gerardo a Miguel, más que por interés, para romper el silencio.

—Que a ti y a mí no nos iba a denunciar, que de nosotros ni sabía nada.

—¡No mames! —es todo lo que alcanza a decir Gerardo para expresar su molestia. Siente unas gotas de sudor en la cara y las manos. Un repentino calor lo invade a la par que la rabia.

Los tres se miran.

Sábado 1º, 2:30

MIGUEL

Está en medio del cuarto, solo. Sabe que en el cuarto del fondo están durmiendo Gerardo y el niño. En el del frente se encuentra El Nene. Él está en uno de en medio. La casa tiene muchos cuartos vacíos, casi sin nada, sólo colchones tirados en ellos. Le pidió a su hermano quedarse en éste porque había un colchón que parecía más nuevo que los de los otros cuartos. Gerardo se quedó en uno donde se veían algunos colchones manchados.

Le era imposible dormir. Quería irse en ese momento. Pero tenía miedo. Miedo de que lo atrapara la policía. Miedo de su hermano, que de seguro guardaba alguna pistola. Miedo de que insistiera en matar al niño. Los podía matar a todos. Por eso el insomnio. Estaba convencido de que los mataría. A Gerardo no, porque también estaba armado. Ahora pensaba que mejor se hubiera quedado con él y el chamaco. Estaría menos indefenso.

¿Para qué lo buscó? ¿Por qué olvidó? Se volvía a sentir tan intimidado como cuando era niño. Había una gran diferencia. Ahora El Nene estaba armado. El Nene. Así le había puesto él. Así le decía cuando era muy pequeño. Así le empezaron a llamar también sus padres. Recordaba cuando se sentía seguro porque iba con su hermano rumbo a la escuela. ¿Por qué era eso lo que más recordaba? ¿Qué tenía que ver con lo de ahora?

Pensaba en Zuri. ¿Se podría casar todavía con ella? Había imaginado tantas veces que envejecían juntos. A veces pensaba que eran puras pendejadas, como de telenovela. Pero muy en secreto sí deseaba que fuera para siempre. Podía decir a la policía que estaba amenazado por su hermano, que lo obligó, de hecho, todos lo vieron en la cantina. Les constaba. ¿Alguien declararía a su favor? ¿Alguien diría que hasta les disparó a él y a Gerardo? Gerardo y él podrían apoyarse. Le gustaría hablar con él. Necesita ponerse de acuerdo con su amigo para salir de ahí vivo y, de ser necesario, declarar contra su hermano para quedar libres.

Varios días a la semana

LEONARDO

A sus oyentes les interesaban dos cosas: las mujeres y cómo acostarse con ellas. Leonardo comenzó a hablar de mujeres desde los primeros días. Descubrió que era un tema inagotable. Las canciones atraían a pocos clientes, pues él sabía algunas que nada tenían que ver con lo que los parroquianos pedían.

A instancias de doña Clara, su abuela, había estudiado guitarra clásica tres años. Horas y horas de clases que él insistía en tomar porque era la posibilidad de hablar con alguien que no fuera la abuela. También se traducían en más horas de trabajo para su madre y espacios en que la abuela guardaba silencio y dejaba de decirle que su vida hubiera sido muy distinta si su madre hubiera tenido el valor de reclamar sus derechos.

La música había sido un refugio, creyó después, recién casado, que también le serviría para escapar, ahora que esta mujer, que lo había seducido con sus modales de gato, su tez morena, la piel suave, su entrega sin preámbulos, lo ahuyentaba con sus lloriqueos y demandas.

Antes, Ángela llegaba en las tardes: él estaba solo hasta las nueve, hora en que regresaba su madre de trabajar. Tenía diecisiete años, el tiempo y el espacio para perderse en ese cuerpo. Muchas veces, al regresar de la cantina, entre el breve lapso en que cerraba los ojos y se hundía en el sueño, tenía un momento de lucidez en el que recordaba esos días y esa exaltación nueva para él, con cierta confianza en el futuro, intuía que ese estado de ánimo lo había perdido en algún momento sin darse cuenta. Se preguntaba qué había pasado con esa mujer que ahora no identificaba como la misma. Como si recuperándola, volviera a tener también la misma esperanza.

Era entonces que le preguntaba:

—¿Dónde estás?

Con estas dos palabras la interrogaba acerca de qué había hecho con esa muchacha que lo había cautivado. Con esas dos palabras él creía que quedaba claro que le pedía cuentas por ocultar a esa joven entre esa masa de reproches que era ahora, siempre detrás de un delantal. En

muchos tonos se lo había preguntado: suave como una caricia, como quien intuye una broma, como un ruego, con miedo, como quien se sabe condenado, gritando. Ella lo creía loco.

Sábado 1º, 3:15

LOS JUDICIALES

Ramírez regresó al auto. Guardó silencio. Pensó que seguramente sus subalternos lo habían escuchado todo. El silencio de la noche lo permitía.

—Necesito una pistola. Vamos a conseguirla con el Macho y regresamos a esperarlo.

—Ya ni vende cosas buenas —musita uno de los subalternos.

—¿Por qué? —pregunta intrigado, ése siempre había sido su proveedor cuando había tenido necesidad de un arma adicional a la reglamentaria.

—Le vendió una a Rosales que se encasquilló cuando la quiso usar, y casi se muere. Conozco otro.

—No lo sabía —Ramírez hace un rápido recuento y sopesa entre conocer un nuevo proveedor en esa urgencia o confiar en que el viejo le puede dar algo bueno por ser un cliente de años—. Vamos con el Macho, está cerca. Quiero estar aquí cuando llegue este pendejo.

Viernes 30, 13:25

EL NIÑO

Caminaba al lado de su madre por el mercado. La mezcla de olores de frutas, moles y flores era como una caricia. Giró la cabeza y vio un puesto con los muñecos de palma tejidos que su abuela acostumbraba comprarle. Se quedó unos segundos valorando cuál de ellos le pediría a su abuela para el próximo viernes. Quiso mostrarle uno a su madre, se giró con el muñeco en la mano, ella no estaba. La llamó, nadie contestó. Una sensación de pánico le subió por la garganta hasta dolerle. La comenzó a buscar entre la gente, sin saber que corría hacia el lado equivocado. Una taquicardia marcó el ritmo de su angustia. Se dijo: “Estoy perdido, estoy perdido”.

Cuando encontró a su madre, sintió más desconsuelo. Ella se había dado cuenta de que lo había perdido, sin embargo, siguió con sus compras como si nada pasara. Esperó un abrazo en vano. Ella le pidió que dejara de llorar como una niña. Agregó:

—Como tu padre, te vas y luego vienes dando de gritos.

Eso mató algo dentro de él. Deseó que su madre lamentara su pérdida, que se hiciera tan querido, tan indispensable, que fuera ella la que llorara si dejaba de verlo, que se sintiera triste, vulnerable, partiéndose por dentro, como se sentía ahora él.

Miró con esos sentimientos a su madre, ella pareció adivinarlos. Le dio una palmada que le fue imposible esquivar del todo y le dejó ardiendo la oreja y parte de la cara. Antes de eso pudo ver que ella tenía los ojos con lágrimas y una mueca en la boca.

Sábado 1º, 00:10

EL NENE

Todo está en silencio. Está tirado en el colchón donde siempre duerme, en el cuarto que ya considera el suyo. Comienza a sentir frío. Jala las cobijas y se tapa. Descarta la posibilidad de quitarse al menos el pantalón para estar más cómodo. Está nervioso. Tiene insomnio. Piensa que si llegan los patrones, qué podría decir. Cómo explicar la presencia de su hermano, de Gerardo y el escuincle. Además, tendría que sacar el carro, que de seguro ya tiene reporte de robo. Piensa en salir en ese momento, llevarlo lejos, donde sea difícil descubrir su ubicación y regresar caminando. Tal vez si le quita las placas sea más difícil que lo identifiquen, así irá cerca, nada más unas cuadras. Pero, “¿Y si llegan los patrones y no estoy?” Tendrá que quedarse, piensa en pedirle a su hermano que se lo lleve antes de que amanezca, que se lleve también a Gerardo con el niño. Seguro los imbéciles se van a negar. Lo tienen que hacer. ¡Y la pistola se la quitó Gerardo! La rabia que lo ha acompañado toda la vida vuelve con tal intensidad que hace que le duela un poco el pecho.

—¿Esto para qué es? —escucha la vocecilla del escuincle.

Después la de Gerardo hablándole en voz baja: ¡Maldito imbécil! ¡Maldito crío!
¡Debería haber matado a los dos estúpidos!

Viernes 30, 13: 15

ÁNGELA

Miró a su hijo sin verlo. Le dio un golpe con rabia. Ella estaba todavía en el momento en que escuchó: “Pues don Leonardo dice que me parezco a una cubana que es su novia”. Estaba en el mercado, había ido con su hijo y buscaba comprar algo para engañar el hambre mientras llegaba la hora de la cena, cuando el cantinero les daba la comida negociada por su marido. Primero escuchó sin entender, como cualquier otra conversación del lugar; levantó la cara y entonces observó a la que hablaba, la hija de uno de los comerciantes que eran proveedores de la cantina: era una joven con luz en los ojos, el cabello largo, sedoso, el cuerpo flexible, así había sido Ángela. Así era cuando se atrevió a hablarle a Leonardo. Siempre le había gustado. Le parecía distinto. Ella entonces imaginó que su vida sería otra si se acercaba a él.

Leonardo parecía fuera de lugar. Habían sido vecinos desde niños. Él a nadie le hablaba. Su estricta abuela lo llevaba y traía a la escuela. Su madre siempre trabajando. En el recreo se quedaba sentado, muy rígido, mirando como por encima del hombro a los demás que jugaban. Ella lo observaba, nunca le hablaba. Estaba siempre limpio. Ella miraba entonces su mandil escolar, a veces metía las manos en las bolsas y trataba de doblarlo haciendo un pliegue por el frente, para esconder las manchas de comida del día anterior, cuando pasaba frente a él, que permanecía como un juez incuestionable. Era su actitud lo que alejaba a los otros niños de él, más que el pelo rubio y los ojos café claro.

Crecieron. Ella tenía ya diecisiete años. La abuela de él había muerto hacía meses. Ahora se sentía segura, su cuerpo había cambiado. Los hombres la miraban, le hablaban, trataban de aproximarse. Entonces había adoptado la compostura que recordaba que Leonardo tenía en la primaria. A eso sumaba sus movimientos suaves pero seguros, como de gato. Su madre la veía y murmuraba:

—Vas a acabar mal.

Viernes 30, 20:55

GERARDO, MIGUEL Y EL NENE

—Te dijo eso porque se sintió culpable, porque se estaba muriendo, como para disculparse —dice El Nene.

—No, no fue por eso. Quería saber por qué me había ido contigo. Me dijo que al principio ni siquiera estaba seguro de que tú te habías chingado el dinero de la cooperativa, que había visto cosas, a ti con esa vieja. Supo del robo y luego tú gastando dinero a lo pendejo, nomás te lo dijo porque sospechaba la historia. Pero, cuando vio que te daba miedo que te denunciara, confirmó lo que había imaginado. Por esto te corrió, porque tenía temor de que... —Miguel deja inconclusa la frase, como si temiera exponer el resto.

—De que lo robara, ¿no? —ríe El Nene—. Sus recibos de pagos al Elektra era lo único que tenía.

Ninguno de los otros dos en la mesa ríe.

—Se hacen los santitos conmigo —reclama El Nene—. Por ustedes, par de ojetes, yo estuve en la cárcel, y no dije nada, de ninguno de los dos. Aguanté.

—Fue porque ni idea tenías de dónde estábamos —se burla Gerardo.

—Por pinche necio acabaste allá, nos iba bien con lo que hacíamos en los hoteles, ¿qué teníamos que meternos en las casas...? —se defiende Miguel.

—Lo que nunca me he explicado es por qué, si estábamos los tres juntos, nada más a mí me encontraron —inquire El Nene—. Ustedes me pusieron.

—¿Nunca le has dicho? —pregunta Gerardo a Miguel.

—No, nunca ha querido oírme, como para seguir con eso de que lo pusimos —responde Miguel.

—Ni debería decirte, pinche culero, porque nos engañaste, nos hiciste irnos contigo a robar y estábamos bien escuincles, pero te voy a explicar —comienza Gerardo—. Tú te entretuviste en las recámaras. Miguel y yo ya habíamos visto que sólo había doscientos pesos y algunas cadenas y pulseras que parecían de oro. Nada como para quedarse más tiempo. Pero tú seguías revolviendo cajones. Tirando ropa y cosas. En eso vimos por la ventana que en el jardín

había una puerta al fondo, bajamos para ver a dónde daba. La abrí, encontré un corredor que conectaba a todas las casas por la parte de atrás, al final se veía la calle. Se nos ocurrió una estupidez, salir por ahí, llegar a la calle, dar la vuelta y tocar el timbre para que te espantaras. Salimos, cerramos la puerta. Al dar la vuelta vimos una patrulla, un señor en bata de dormir hablaba con ellos y señalaba la casa donde estabas.

—Te marqué al celular pero me mandaba a buzón. Después decía que estaba apagado o fuera de servicio —recuerda Miguel.

—Nos fuimos a la cafetería de la esquina, la que tenía mesas afuera, nos sentamos en una, pedimos dos cafés con leche y esperamos a ver qué pasaba —explica Gerardo.

—El encargado del café le dijo a uno de comensales que estaba en otra mesa que un señor había llamado a la patrulla porque parecía que se habían metido a la casa de los Garrido, era el vecino de enfrente, había visto cómo tres muchachos entraron a la casa. La familia se había ido de vacaciones y les había encargado a varios que le echaran un ojo a su vivienda. De casualidad había salido por su café de todos los días y alcanzó a ver cómo nos metíamos a la casa —narra Miguel.

—Le pedí al encargado los cafés con leche para llevar. Cómo se me quedaba viendo más tiempo de lo normal, le inventé que ya se nos había hecho tarde para ir al museo. Sentía que también él nos había visto abriendo la puerta de los Garrido, que nos reconocía. Ahora pienso que debía haber visto un escuincle muerto de miedo, con dos suéteres y una chamarra; y era como para preguntarse por qué tanta ropa si hacía algo de calor y por qué estaba tan asustado —cuenta Gerardo.

—¡Yo también tuve miedo! ¡Me detuvieron, me golpearon, me decían que dónde estaban mis cómplices! Nunca había pensado en ustedes dos como cómplices, al principio me daba risa. Por eso me pegaron los judas, creyeron que me burlaba de ellos. Después estuve en los separos con un tipo que había matado a su mujer a ladrillazos. Mientras hacían todo el papeleo para entamarme, pasé toda la noche con este fulano que estaba como loco, quién sabe qué se habría metido. Todavía tenía la ropa manchada de sangre. A cada rato llegaban los judiciales a quitármelo de encima, pero nada más, ahí me dejaban con él. Que para que aprendiera. Yo creo

que ellos nos dejaron así, juntos, para entretenerse —recuerda El Nene—. La primera vez siempre te da miedo porque ignoras qué puede pasar.

Miguel se queda callado. Gerardo asiente con la cabeza: él también conoce la cárcel, fue allá varios años después que El Nene, sabe de lo que habla.

—Pero ustedes a toda madre, ¿verdad? Tú te regresaste con mis papás, a ti no te salieron con eso de que iban a correrte, y tú, tan trajeadito, muy peinadito, chingón, de retache con tu mami.

Gerardo piensa que él tampoco pudo volver a su casa. Sí regresó, pero su madre le dijo que ya no lo quería ahí, que para ella eran insoportables esos desplantes de largarse y después volver como si nada, que para ella estaba muerto, así estaría más tranquila. Él le habló todos los días de su cumpleaños para felicitarla; ella, al oír su voz, colgaba. Este año contestó la voz de doña Chelito, la mejor amiga de su mamá, para avisarle que había fallecido, que le había dejado la casa, que su mamá le había indicado que esperara su llamada en esa fecha para avisarle.

—Yo encerrado y tú plática y plática con el viejo, ¿no, Miguel? Muy seriecito tú también Gerardo, ¿no? Acá, pensando de qué color comprabas tus trajes. Ya es hora de quitarles esa cara de pendejos, ¿no? —dice El Nene, saca una pistola de la cintura y grita—. ¡Esto es un asalto, hijos de la chingada! ¡Al suelo todos, las manos al frente, donde las pueda ver!

10 años antes

LEONARDO

Ángela le preguntó un día:

—¿Te casas conmigo?

¿Por qué iba a decir que no? Sus dieciséis años los había vivido entre mujeres, su madre y su abuela, las dos preocupadas por él, las dos atendiéndolo y pendientes de sus deseos. La abuela se dedicaba a cuidarlo, la madre estaba ocupada en trabajar para mantenerlos. Leonardo nunca había imaginado el futuro. Ese día, ese momento en que escuchó la propuesta de Ángela, pensó que en su futuro, como en su pasado, habría una. ¿Por qué habría de decir que no a esta muchacha de suaves movimientos que parecía rozar apenas el suelo, que le permitía acariciar esa piel tan dulce al tacto? La perspectiva de tenerla todas las noches junto a él fue lo que le hizo decir que sí. Algunos meses después, la breve ceremonia en el Registro Civil fue lo más cercano a su sueño, los días que siguieron fueron lo más próximo, casi lo esperado a sus deseos. Su madre se mudó días antes de la boda, dejándolo en el departamento familiar en el que había crecido. Le dejó bendiciones, una serie de trajes de un hombre que había fallecido en una de las familias para las que trabajaba, bastantes cercanos a su talla y algunos billetes que le ayudarían mientras conseguía trabajo.

Los primeros días de matrimonio fue feliz; se sintió libre, dichoso de tener a Ángela junto a él sin sentir el sobresalto de que su madre pudiera regresar inesperadamente, dedicado a compartir el tiempo con ella. Pero cuando la falta de dinero se impuso, salió a empeñar la guitarra con la que había tomado clases varias veces a la semana. Ese día pensó también en conseguir trabajo; salió de traje. En la esquina de la cuadra donde estaba su casa se inauguraba, en la tarde, una cantina. Cuando el dueño del negocio lo vio pasar con el instrumento musical, lo llamó, le dijo que si le gustaría amenizar el lugar para ir jalando gente. Era su primer día, ganaría las propinas y en la cantina le darían de comer lo que quisiera y dos cervezas.

—Sí, pero que sea comida para dos —dijo Leonardo.

Ese fue el destino que tuvieron las clases de guitarra, una de las maneras en que su abuela pretendía hacerlo distinto a los vecinos y compañeros de escuela, de volverlo un

muchacho lo más parecido a lo que ella entendía por educado, refinado. Su abuela siempre hablaba con lágrimas en los ojos de que él merecía haber crecido en una gran casa, con lo mejor que pudiera comprar el dinero. Él miraba su entorno, veía la rotura de una esquina del comedor, que estaba formado por una mesa para ocho personas y sillas de plástico; el escritorio de caoba rayado por los arañazos de un gato, que lo usaba para afilarse las uñas, donde su madre le había dicho que hiciera la tarea, un banco de restirador, al que el carpintero del rumbo tuvo que cortarle las patas para que quedara a su altura; una vitrina con raspones y sin vidrios. Tal diversidad de muebles había sido recolectada por su madre a través de la misma petición en cada uno de sus trabajos:

—Si ya no quiere un mueble, regálemelo, por favor.

Él sabía que la abuela exageraba. Además, le gustaba la casa tal como estaba. Nunca se lo dijo. La impresión que guardó de cada uno de esos monólogos fue que si rechazaba lo que quería su abuela para él, entonces él era distinto al que su abuela creía, en el fondo era alguien que ella hubiera desaprobado: un conformista como su madre. Se sentía culpable, farsante. Eso terminó de alejarlo de los demás.

Varios días a la semana, 3:00

ÁNGELA

Ella escuchaba siempre la misma pregunta a la que respondía de acuerdo con el matiz en que fuera hecha: “Aquí estoy”. Sin embargo, cuando tomaba de más, él la repetía una y otra vez hasta quedarse dormido. Sentía cómo en el estómago comenzaba esa sensación de dolor y asco que la llevaba a la certeza de que era a otra a quien iba dirigida la interrogante. Se sentía entonces traicionada. Lloraba. Desde que se casó tuvo miedo de que su marido la abandonara.

Mandaba al hijo por el padre como un recordatorio de con quién y por qué estaba comprometido, como una especie de conjuro que alejara a las otras mujeres. Ahora creía que ambos le mentían. Ese niño cubría al padre, lo protegía en sus amoríos, dejaba que se alejara de ella. Muchas eran las noches en que despertaba al niño para recriminarle más que para buscar una respuesta:

—¡Dime, quién es esa mujer!

Más de veinte años antes

EL NENE

Es el día de Navidad. Baja a ver sus regalos. Los desenvuelve con ansias. Siente ganas de llorar. Nunca le traen los juguetes que pide. Nunca son de los que salen en la tele. Siempre son de los de plástico que venden en el mercado. Al menos era un camión grande con unas vacas de plástico. Jugó un rato con su hermano y los nuevos juguetes. Sus papás les pidieron que se arreglaran para ir a pasar la tarde en casa de la abuela. Él y su hermano llevan sus juguetes.

En casa de la abuela están sus primos, también llevan sus regalos. Cada año es lo mismo. Los carros que les trajeron a ellos son como los que anuncian en la televisión. Uno incluso trae el que él había pedido. El Nene, con una mezcla de enojo y vergüenza, deja en un rincón su camión. Miguel muestra contento sus muñecos de plástico del mercado. Él lo mira con lástima. Cuando sus primos lo llaman a jugar les dice que quiere ver la televisión. En realidad, mira cómo su padre platica en la reunión, lo observa sonreír e incluso reír. Todo lo que ve en él le parece desfavorable al compararlo con sus tíos, mira su ropa vieja, el pelo peinado con demasiada goma para aplacarlo, los zapatos que mostraban los raspones a pesar de estar recién boleados, la sonrisa eterna, la camisa que ya comienza a apretarle en la cintura. Es el único que toma cerveza, el resto, tequila. Al irse vendrá la rifa entre los tíos para ver quién los acerca a su casa, porque son los únicos que van en transporte público. Todo esto lo llena de ira, de frustración, le gustaría sacarla golpeando a alguien; para empezar a todos sus primos, a su hermano, a su padre, a su madre. Deja el camión en casa de la abuela.

Sábado 1º, 6:15

LOS JUDICIALES

Las horas transcurrieron lentas para los tres. Se turnaron para dormir y vigilar la vulcanizadora. La madrugada la pasaron con frío. A Jesús le dolía la herida, eso lo mantenía despierto. Cuando todavía estaba oscuro vio llegar a un hombre a la reja de la vulcanizadora, abrirla y entrar rápidamente. Avisó a sus compañeros y bajaron creyendo que era el hombre que buscaban. Tocarón, salió el jovencito que ya conocían acompañado de un hombre de unos cuarenta años.

—Buenos días, estoy buscando a Miguel, quedó de tenerme mi llanta para hoy. Salimos a carretera al rato y me urge verlo —insiste Ramírez.

—Sí, estoy apenado con usted, por eso vine temprano, nunca había hecho algo así este muchacho, siempre es formal y cumple, ahora, a saber qué le pasó. Nunca falla, ayer me pidió permiso para llegar más tarde, dijo que iba a salir a cenar con su hermano. De haber sabido le habría exigido que antes de irse dejara todo el trabajo al corriente. Ahora quién sabe qué le pasó. Lo conozco desde niño y nunca ha sido irresponsable. Si gusta pasar a ver cuál es su llanta, yo se la tengo lista en un momento.

—Pues así está difícil maestro, acá tiene muchas, ni cómo reconocerla. ¿Sabe dónde vive Miguel? Mejor vamos a traerlo.

—Él vive acá atrás, casi junto a la Parroquia, la de San Andrés, pero ya pasé antes para traerlo al trabajo, pero nadie abrió, fui precisamente porque el chamaco me había dicho que debía un trabajo que era urgente. También le he estado hablando, pero me manda a buzón.

—¿Y dice que se fue a cenar con su hermano? ¿Sabe dónde vive su hermano? Es que me urge esa llanta... —insiste Ramírez.

—Hace poco me lo encontré por el Canal Nacional, a la altura del parque de Cherokees, me dijo que cuidaba una bodega cerca de la Ciénaga Grande, pero nada más.

—Bueno, vamos a tomar un café y volvemos, a ver si llega Miguel. Gracias, don, nos vemos al rato.

—Sí, despreocúpese. Yo le doy la llanta que necesite, ahora que regrese, y ya después me arreglo con Miguel, que él la pague por incumplido.

—Mejor espero. Ya platicaremos en caso de que no venga. Gracias —sonríe Ramírez al constatar que es convincente en su papel de cliente estafado.

Varios días a la semana, 3:00 a.m.

EL NIÑO

—¡Dime, quién es esa mujer! —su madre lo despertaba con esa pregunta.

El niño se obligaba a abrir los ojos para ver a su madre y escuchar lo que ya sabía que diría. Sentía sus uñas clavándosele en los brazos mientras lo sostenía para preguntarle. La primera vez tuvo miedo. Sin entender, lloraba porque temía errar la respuesta que ella esperaba. Después de esa noche, sollozaba bajito para que sus hermanas siguieran dormidas, compartían la cama con él. Ahora seguía teniendo miedo, pero resistía sin llorar. La rutina, ahora, le era conocida. Trataba de mantener los ojos abiertos, miraba a su madre, la oía, le contestaba lo de siempre:

—No dejan entrar mujeres.

Se aferraba a esa respuesta porque intuía que era la que quería escuchar. Cuando su madre se iba, él trataba de recordar el olor a polvos de arroz de la abuela, eso lo tranquilizaba. Aspiraba el olor agri dulce de sus hermanas, suave mezcla de leche y talco de pañales. Extendía suavemente las cobijas para que alcanzaran a taparlos a los tres. Se acurrucaba junto a ellas para entrar nuevamente en calor.

Varios días a la semana

LEONARDO

Ahora tenía tres hijos. ¿Qué podía decirles si él mismo desconocía las respuestas? A ninguno de los tres los había esperado. Ni siquiera imaginado. Fue Ángela la que decidió tenerlos, empeñada en formar lo que ella llamaba una familia, cuanto antes mejor; por eso, al casarse ya estaba embarazada del mayor. Él hubiera preferido más tiempo para ellos dos solos. Quería mucho a esos niños pero, antes que ese sentimiento, otro era el que surgía al verlos: se sentía conmovido. ¿Qué podía decirles o enseñarles? Él, que desconocía las respuestas de casi todo, que se sentía incapaz de dejar el trabajo actual porque, de alguna manera, aunque lo que ganaba en propinas era insuficiente para todos ellos, le daba lo que nunca había tenido ni de niño, ni de joven: la oportunidad de sentirse camarada con otros hombres, a quienes entretenía con sus historias y hacía reír en las tardes después de sus jornadas laborales.

Entonces tenía la posibilidad de construirse, tarde a tarde, como alguien distinto al que había sido, sentía que él podría haber convivido así con su padre. ¿Qué podía decirle a su hijo, a quien veía cómo Ángeles y sus celos crónicos se empeñaban en darle el papel de cuidador del padre? Una situación que él era incapaz de detener. ¿Qué podía hacer o decir él que se sentía incapaz de cambiar su destino? ¿Qué podía decirles él que había sido incapaz de impedir ser lo que ahora era y estar en esta situación? Todo esto se lo recriminaba con el mismo tono que se lo hubiera dicho la abuela.

Sábado 1º, 3:45

ÁNGELA

Parada en la puerta del patio, Ángela escucha sin creer del todo al viejo zapatero:

—Los judas nos estuvieron interrogando, pero nadie sabe nada de estos hombres, doña Ángela. Su marido se fue con ellos al Ministerio Público para declarar. Al fin, él fue el que los vio más de cerca —observa cómo la muchacha tiene los puños apretados. La mirada clavada en el rumbo por el que siempre regresan su marido y su hijo. Aprovecha para añadir:

—Si quiere vaya a ver, todavía están limpiando en la cantina. Vaya a preguntarles a los trabajadores, yo nada más vi una parte. De casualidad estaba yo, pasé a cenar y a tomar una cerveza. La mayoría estábamos cantando con su marido cuando todo comenzó. Vaya y vea si le dicen algo más; yo me puedo quedar a cuidar a sus niñas.

Ángela calla. Espera que todo sean invenciones del viejo y verlos aparecer como todas las noches. Por otra parte, piensa que si su hijo desapareció, Leonardo la va a culpar. Al principio no, pero poco a poco le irá echando en cara que mandara al niño, que lo expusiera. La ausencia del niño los irá separando. Poco importará que tengan otras dos hijas. Él la va a abandonar por el niño. Imagina el regreso a casa de su madre con dos niñas. Comienza a llorar.

Sábado 1º, 0:15

GERARDO

Mira al niño sentado en la orilla de uno de los colchones, el crío se abraza las piernas, la voz de El Nene que rompe a cantar lo hace dar un respingo. Él también está inquieto. Desconfía de El Nene. Piensa pasar la noche en vela. Mira la puerta que parece dar a un closet en la pieza. Prueba con el picaporte para abrirla. Está cerrada. Examina la chapa, es de seguridad. “Es mucho para un closet. Tal vez hay algo que valga la pena”. Mira al niño que parece estar a punto de llorar. Lo que menos quiere es llamar la atención de los otros.

—Tranquilo, mañana te llevo con tu papá. Vas a estar bien.

—Me quiere matar —se escucha la voz temblorosa del niño por el llanto contenido.

—Todo va a estar bien —a Gerardo se le ocurre una idea que le ilumina la cara. Elige el arma más liviana de las dos que tiene—. Me vas a ayudar a cuidarnos, ten esta pistola.

El niño lo mira incrédulo. Gerardo coloca el seguro a la pistola.

—Mira, párate. Agárrala con las dos manos. Miras acá para apuntar. ¿Sí, ya viste?, tienes que ver aquí para que le des a lo que le apuntas. ¿Sí, ya viste?

—Sí.

—Recárgate en la pared. Te paras bien, así con las piernas bien firmes y apuntas. Tienes que estar bien abusado porque El Nene nos puede madrugar, ¿va?

—Sí.

—Abusado. Yo mientras voy a abrir esta puerta a ver si hay otra cosa que nos sirva para defendernos.

El niño se sienta en el colchón más cercano a Gerardo y recarga la espalda en la pared. La primera media hora está atento, revisa la pistola, practica apuntar con ella hacia la puerta, luego la examina, ve que tiene un botón que se desliza, lo mueve hacia arriba y hacia abajo.

—¿Esto para qué es?

—Sssh. Ahorita no le muevas eso. Déjalo arriba. Así, sólo si viene El Nene lo bajas y disparas, ¿va? —dice en un susurro Gerardo, quien lo mira brevemente y vuelve a concentrarse en la cerradura.

—Va —contesta el niño en voz baja.

Gerardo quiere abrir esa puerta lo más rápido posible, pero sabe que eso le llevará al menos dos horas. Después de un rato, ante el silencio total, voltea a ver al niño. Está dormido, semi sentado, con el arma junto a él. Interrumpe su trabajo, se levanta para estirar un poco las piernas, coloca con cuidado un sarape de la cama encima del niño.

Viernes 30, 23:25 horas

GERARDO, MIGUEL Y EL NENE

Gerardo está asombrado. Él siempre ha robado de manera muy distinta; nada de frente, siempre bien vestido, con dinero suficiente en los bolsillos. Entra a los cuartos de hoteles de lujo, revisa con discreción, sin revolver las cosas, todo en su lugar, algunos de los inquilinos adinerados dejan sus valores en las cajas de sus cuartos, en vez de la caja del establecimiento, de eso se aprovecha. De esta manera trabaja, sin amenazar, ni usar armas. Cada hurto lo planea con días de anticipación. Vigila discreto las rutinas de su víctima. Sustraer las pertenencias le debe llevar menos de cinco minutos, la velocidad siempre ha sido su aliada. Él mira a Miguel, quien también se ve sorprendido. Éste alza los hombros como respuesta a su amigo. El Nene se gira y apunta con el arma al tiempo que ordena a los comensales:

—¡A recoger la cooperación, cabrones, rápido!

Ni Gerardo ni Miguel se mueven. El Nene suelta un balazo que pasa entre los dos y se incrusta en la pared junto a la que están sentados. Ambos se paran. El resto de los comensales se tira al suelo rápidamente.

—¡Dinero, relojes, celulares, anillos, todo lo que sea de valor, sáquenlo! ¡No nos miren! ¡Callados!

Los que se encuentran en el suelo comienzan a sacar lo solicitado por El Nene. Gerardo mira dónde quedaron los trajeados que él cree que son judiciales, también están tirados, sólo dos, falta uno. “Tal vez se fue”, piensa. Comienza a recoger las cosas, pronto las manos son insuficientes para contenerlas. Toma el portafolio de un hombre, lo vacía sobre una mesa y comienza a meterlas ahí. Lo que quiere es salir cuanto antes. “El ruido del balazo ya debe haber alertado a los vecinos”, se dice. En el otro extremo, Miguel trata de hacer una especie de saco con su suéter, al anudar un extremo, para guardar lo recolectado. El Nene los sigue con la mirada, les continúa apuntando, sonríe.

—¡Rápido chingá, rápido! —los apura.

Gerardo va recogiendo los objetos y también se va acercando a la puerta. Ve que Miguel está al fondo del local, El Nene en medio, ahora tiene que girar para mirar a uno y a otro. Él

piensa que tiene oportunidad de escapar, de aventar el portafolio en la huida, eso entretendrá al Nene, si decide perseguirlo, él conoce el rumbo, puede correr para salir a una avenida principal o adentrarse en las calles del barrio, cree que tendría unos minutos de ventaja. Duda si salir o no, ya no es tan joven, pero El Nene tampoco lo es. En ese momento entra el tercer judicial, regresa de los baños, entiende la situación en un segundo y se lleva la mano al costado izquierdo para desenfundar la pistola, pero un balazo de la pistola de El Nene lo tira al suelo. Gerardo tira el portafolio y toma la pistola del judicial.

El Nene y su hermano se acercan. Los otros dos judiciales, desde el suelo, disparan hacia ellos. Gerardo sale corriendo, seguido por Miguel y El Nene, pero resbala con un cuaderno escolar tirado en el suelo, maldice. Se levanta, los judiciales se han levantado y corren, ya están casi en la puerta. A su izquierda ve al niño dormido, recargado sobre la barra que da a la calle, con la cabeza recostada en una mochila. Gerardo lo toma con un brazo, lo usa como escudo. El Nene y Miguel se colocan atrás de él.

El tiempo parece detenerse, todos interrumpen sus acciones, el cantante sale, tiene aproximadamente veinticinco años, algo le dice a Gerardo que él no entiende, todos sus sentidos están en los hombres con armas. Gerardo camina hacia atrás, se va alejando poco a poco del lugar, espera alcanzar la bocacalle; el cantante lo sigue, extiende las manos, los judiciales caminan algunos pasos detrás del cantante. Gerardo apunta la pistola a la cabeza del niño. Esto cesa los pasos del cantante, quien deja caer los brazos a los costados. Los judiciales también se detienen. Gerardo llega a la bocacalle, está oscuro, corre tras Miguel y El Nene, quienes ya le llevan ventaja.

Viernes 30, 3:10 pm

EL NIÑO

Un olor intenso a comida inunda la casa. Eso sucede en ocasiones especiales, en realidad el niño recuerda que esto pasa dos veces al año, en este día y en la Navidad. La abuela llegó temprano con la bolsa de mandado llena de comida, después ella le pidió que la acompañara nuevamente al mercado, ahora para comprar frutas y dulces. Él fue feliz, sabe que es el día en que la abuela comprará todo lo que le pida. Hoy es cumpleaños de la abuela. El olor del mole de olla se mezcla con el del pastel de zanahoria. Incluso la abuela prepara chocolate para el momento de comer el pastel. El niño ve que sus hermanas salen al comedor, cada una, con una tortilla enrollada. El niño se acerca a la cocina acicateado por el hambre, va a tomar una manzana, pero su madre se lo impide.

—Se te va a ir el hambre, ya nada más espérate tantito. Mejor vete a arreglar.

El niño camina por la casa pensando en la orden de su madre. Decide que quien se debe arreglar es él. Llega hasta el espejo que se encuentra recargado en una de las paredes del cuarto de sus padres, se mira de cuerpo entero y duda sobre qué es lo que debería hacer para estar arreglado. El espejo le devuelve la imagen de un niño moreno, delgado, con grandes ojos negros, de cabello muy corto, lacio y castaño. Él es quien se parece a su madre, sus hermanas se parecen más a su papá. Sin dejar de mirarse en el espejo, toma el bote de gel que tiene su madre en la silla de plástico blanco, que le sirve de tocador, lo abre y con la punta de los dedos se lleva una pequeña porción y prueba a ponérsela en el copete. Logra levantar los mínimos cabellos hacia arriba. Con un peine reafirma el peinado. Mira entonces en el espejo los puños de su suéter, descosido uno y roto el otro. Es el mismo que usa para ir a la escuela, el que lo acompaña a buscar a su papá, el que tiene desde primero, el único que le queda ya. Dobla los puños a la mitad, hacia adentro, el desgaste por el uso queda así casi cubierto, pues todavía es posible ver un pedazo de agujero. Se revisa en el espejo, los pantalones de mezclilla desgastados en las rodillas y algo cortos ya para su estatura le parecen aceptables, pero los zapatos negros tienen las puntas blancas por los raspones. Se dirige a la pieza donde duerme con sus hermanas y localiza en el closet la grasa líquida para zapatos que únicamente usa en las mañanas de los días de escuela.

Presiona la esponja contra el zapato derecho hasta que sale la grasa. La esparce sobre el frente de cada zapato. Su abuela entra al cuarto.

—Ya está todo, vente a comer.

—¿Cómo me veo, abuela?

La abuela lo mira con atención y lo ve exactamente igual que en la mañana. Observa la grasa de zapatos que el niño sostiene con una mano, su mirada se dirige a los zapatos del niño. Entiende lo que quiere oír.

—Guapísimo, muy elegante. Deja eso y vamos a comer.

Más tarde se sienta entre su madre y su abuela. Mientras su madre le sirve observa el pelo engominado al frente.

—Nada más me hayas hecho tiradero, vas a ver. ¿Qué tenías que agarrar mis cosas?

—Ángela, por favor, por ser mi cumpleaños, déjalo —pide la abuela.

—Nomás porque usted lo pide, pero entienda que cuando una se casa y forma una familia, se tiene que poner disciplina.

Sábado 1º, 04:50

EL NENE

Ha dormido a ratos. Despierta inquieto. Ve la hora en su celular. Le enoja haber dormido más de lo que había planeado. Se maldice por ello. Todo está en silencio. Se siente más tranquilo. Deben estar dormidos. Es el momento para ir y quitarle las pistolas a Gerardo. Después va a despertar a todos y a obligarlos a irse con todo y carro. Y entonces sí, a dormir tranquilo. Hace a un lado la cobija. Siente el frío de la madrugada. Camina sin zapatos hacia el pasillo. Al fondo ve la luz prendida en el cuarto donde se quedaron Gerardo y el niño. Camina tratando de no hacer ningún ruido. De eso depende recuperar su arma y hacerse de una más. “Hasta puedo vender una”, piensa. Pasa por el cuarto donde está su hermano, lo mira dormir. Sigue despacio hacia el cuarto del fondo. Se asoma con cautela. El niño está dormido, semi sentado en un colchón.

Gerardo ha abierto la puerta de seguridad, está tomando algo de la bodega. La pistola está junto a él. El Nene tiene prohibido siquiera entrar cuando abren la puerta del closet, y este imbécil quiere robarlos. Avanza con rapidez, toma la pistola, con ella golpea a Gerardo en la nuca y éste cae de rodillas.

Sábado 1º, 5:00

MIGUEL

Todavía estaba oscuro, despertó sobresaltado. Volvió al dilema de decidir qué era mejor, si tratar de irse sin ser visto o ir a hablar con Gerardo para salir juntos. Escuchó gritos en el cuarto del fondo. Eran de El Nene que amenazaba a Gerardo. Corrió hacia allá. Al momento de entrar apresurado vio a Gerardo hincado, las manos en alto, una puerta abierta. Escuchó una detonación y otra más.

Viernes 30, 15:15

ÁNGELA

—Nomás porque usted lo pide, pero entienda que cuando una se casa y forma una familia, se tiene que poner disciplina.

A las palabras de Ángela las sigue el silencio. Es la reacción que ella siempre espera. Ella señala su matrimonio en cualquier circunstancia en que se siente amenazada. Sobre todo ante su suegra, que es madre soltera, es cuando utiliza este tipo de defensa.

El silencio que sigue a sus palabras, ella lo interpreta como un punto a su favor.

Sábado 1º, 6:25

LOS JUDICIALES

Fue fácil encontrar la bodega. Era la única en Canal Nacional, cerca de la Ciénaga Grande. La adrenalina acaba por despertarlos. Con las armas en la mano bajan. Se asoman por las rendijas, ven el carro en el que huyeron los captores del niño. Ramírez intercambia una mirada de acuerdo con sus compañeros para que estén preparados. No hay timbre, toca con los nudillos en la puerta, que se abre sin resistencia.

Viernes 30, 15:15

EL NIÑO

—Nomás porque usted lo pide, pero entienda que cuando una se casa y forma una familia, se tiene que poner disciplina.

Como su madre calla, el niño sabe que habrá una tregua. Piensa que tal vez hasta se le olvide el asunto a su mamá. Sopesa las posibilidades de que ella deje así el tema, repasa cómo dejó las cosas. Ahora que es más grande se ha vuelto más precavido, siempre que toma algún objeto de su mamá, o cuando le esculca los cajones, tiene cuidado de dejar todo en el orden en que lo encontró. Eso le ha evitado muchas veces regaños o manazos. Él nunca se lleva nada, únicamente le gusta ver lo que ella guarda. Pero, para su madre, es intolerable que alguien toque sus cosas, sobre todo las que tiene en el armario. Sin embargo, éste es el lugar en el que más tesoros hay. Ahí encontró la fotografía de sus papás paseando en el lago de Chapultepec, también la de ellos dos con él recién nacido, ambos le sonríen desde ese momento del tiempo congelado. Ahí además descubrió los aretes de plata en forma de rosa y el collar formado por múltiples hojas de árbol, hechas de metal, que cuelgan formando un triángulo invertido; un pez articulado de plata, colgado de una cadena, con el que le gusta jugar y que su mamá se pone cuando va a visitar a su otra abuela; los cosméticos que su mamá usa cada vez que sale a un lugar considerado especial, como a la escuela, para la firma de boletas o las juntas con la maestra y las otras mamás.

A pesar del cuidado que tiene, el niño se siente inquieto: siempre le queda cierto temor de que algún mínimo detalle lo delate y ella descubra alguna de sus incursiones. Sobre todo, se asustó el día en que invitó a Juan, uno de sus amigos de la escuela, a hacer la tarea en su casa y, mientras su madre iba por unos bolillos para la cena, él aprovechó para enseñarle las dos fotografías.

Mueve la cuchara para que se enfríe el caldo del plato que tiene frente a él. “¿Tapé el gel? Sí, sí lo tapé. ¿El peine? Creo que lo puse encima del bote. Ella me pidió arreglarme...” Todo ese pensamiento se diluía con el aroma que despedía la comida; decidió sacar una bolita de masa y ponerla en el plato plano que tenía bajo el cóncavo. La partió con cuidado y esperó a que se enfriara para comérsela.

Mientras soplaba despacio a una cucharada de caldo, el niño recordó que Juan le preguntó por qué tenía tan pocas fotografías, que dónde estaban las de sus abuelos. Entonces pensó un poco y le contestó:

—Porque tenemos poco dinero, sólo nos alcanzó para las de los vivos.

Al recordar esto dijo en la mesa:

—¿Podríamos tomarnos una foto tú y yo, abuela?

Sábado 1º, 6:45

GERARDO

La razón le decía: Para, deja ahí al niño, en cualquier lado. Vete ya, huye de inmediato. Pero hacía lo contrario, justo lo opuesto a lo que su instinto de conservación le dictaba: se llevaría al niño y después se alejaría.

No porque fuera un héroe. Era por la sensación de ser aprehendido en cualquier momento. Ese golpe de adrenalina que lo hacía sentirse vivo. El mismo que había sentido desde el primer robo en la secundaria. En realidad, era eso lo que buscaba cada vez que se arriesgaba. Hubo trabajos en los que tuvo más dinero que en otros, pero los más recordados por él eran aquellos en los que el riesgo había sido mayor.

Ahora tenía esa sensación de hormigueo en el cuerpo. Había aprendido a través de los años a disimular el estado de gran excitación en que se encontraba con una aparente calma. Para eso le ayudaba concentrarse en su respiración.

Inhaló profundamente dos veces, antes de aproximarse a la ventana del Oxxo. Se detuvo unos metros antes. Abrió la bolsa del mandado, retiró un poco el suéter gris de Miguel y observó los múltiples fajos de billetes. Lamentó entonces no haber encontrado una bolsa de mayor tamaño para guardar más, una que disimulara mejor el contenido. Retiró uno de a quinientos, pues sólo había de esta denominación en los fajos. Lo guardó en la bolsa de la camisa, se encaminó a la ventana. Pidió un paquete de bolsas de basura, un sándwich y un jugo para el niño. Un café para él. También crema y un rastrillo para afeitarse.

El cajero revisa el billete, le pasa un plumón, lo mira a trasluz. “Y si son falsos”. Siente un calambre en el estómago. El cajero le pregunta si tiene cambio. Él niega con la cabeza. Se siente más tenso. Piensa que tal vez el cajero vio lo que lleva en la bolsa del mandado. El cajero se retrasa, busca en la caja, como para ver si él le dice que por fin sí tiene cambio. De momento se le ocurre que dirá que después pasa por el cambio porque tiene que llevar al niño a la escuela. Reflexiona, eso sería poco creíble. Es muy temprano. Calla. Sonríe y niega con la cabeza otra vez.

Él le ofrece al cajero que dejará las cosas e irá a cambiar el billete en la gasolinera, la que está al otro lado de la avenida, para regresar a pagarle. El cajero cede y saca debajo del mostrador un paquete de billetes, cambia los quinientos pesos y le entrega el cambio a Gerardo.

Fuera de la vista del cajero, piensa dónde puede envolver mejor el dinero. Ahora le parece que cualquiera que vea con detenimiento la bolsa de mandado sabrá qué es lo que guarda.

Decide seguir con lo que había planeado. Camina junto al niño en silencio. Están a una cuadra del Ministerio Público. Piensa en disculparse con el niño. “En realidad, no le pasó nada”. Se queda callado.

Están frente al Ministerio Público. Gerardo se detiene antes de entrar. Le ofrece la comida y el jugo. Flexiona las rodillas para quedar a la altura del niño, le dice en voz baja:

—Espérame aquí, salgo en un ratito. Aquí van a encontrar a tu papá. Yo no le diré a nadie lo que pasó, y tú me tienes que prometer que nunca dirás que me conoces. Aunque esté enfrente de ti. ¿Me entiendes? Tú nunca me has visto. Dices que te dejaron aquí, que te dimos un jugo en la noche que te durmió y no supiste nada. Y yo no diré nada. Pero tú tampoco debes decir nada. ¿Entiendes? Si dices que me conoces, tendré que decir qué pasó. Fíjate bien, va a salir un hombre y te va a decir entra, obedeces, eh, sólo te va a decir que entres y tú lo vas a hacer. ¿Entendiste?

—Sí, sí —el niño asiente también con la cabeza para reafirmarle a Gerardo lo acordado.

Hay un grupo de personas frente al mostrador de atención al público, hablando con personal del Ministerio Público. Gerardo agradece que todos estén distraídos y nadie note su entrada. Tampoco ve cámaras. Otro grupo se encuentra en las sillas. Una mujer pide que todos los involucrados en el choque múltiple sean revisados por el médico para que conste en el acta si tienen alguna lesión. El hombre que está como responsable del Ministerio Público accede, los hace pasar formando una fila. Gerardo se sienta en una silla, trata de parecer otro más en el asunto. Un hombre, sentado junto a él, que Gerardo supone que es un abogado, le comenta:

—Con eso ya se fregaron todos: si alguno de ellos tiene algo, todos quedan detenidos como presuntos responsables de las lesiones, hasta que se deslinden las responsabilidades.

Gerardo respira hondo y asiente cortésmente como respuesta al comentario. Espera que este hombre olvide haberlo visto. Como si tuviera todo el tiempo. Se levanta y se encamina a los baños.

Entra en un gabinete, espera a que salga un hombre que se lavaba las manos. Se asoma por la parte de abajo para confirmar que nadie más se encuentra en el baño. Abre el paquete de bolsas de basura. Con cuidado, saca una por una y las va haciendo una bola para después introducirlas a los lados de la bolsa de mandado, con esto trata de disimular los fajos de billetes. Mira el resultado, ahora se ve como si la bolsa guardara una masa amorfa y no billetes cuidadosamente acomodados. Se siente satisfecho con lo realizado.

Sale a los lavabos, se moja rápidamente el cabello para relajarse. Regresa al gabinete. Se le ocurre una idea. Comienza a afeitarse la cabeza. Saca una de las bolsas de basura y deja caer en ella los mechones. Usa el celular como espejo. Lo hace lo más rápido posible. Siente que se está tardando demasiado. Toma algunas fotos con el celular para ver cómo quedó en la parte de atrás. Retoca, se rasura lo mejor que puede. No es la primera vez que hace esto. Es un truco que ha usado otras veces. Se retira el saco y le da vuelta, pues es de doble vista.

La operación dura unos cuantos minutos, el esfuerzo ha sido mínimo, pero Gerardo suda copiosamente. Incluso siente las manos pegajosas. Retira dos billetes del primer fajo. Los guarda en la cartera. Antes de salir del gabinete inhala profundo tres veces. Se limpia la cara con el suéter de Miguel. Siempre es así, cuando está a punto de evadir el peligro los nervios crecen de tal manera que él mismo puede traicionarse con un temblor en la voz, apresurar el paso hasta correr o cualquier otra acción que lo delate. Limpia lo más que puede para que todo el cabello cortado quede dentro de la bolsa, la cierra y la deja en el cesto de basura.

Sale, se acerca a los lavabos. Deja debajo de ellos la bolsa de mandado. El sudor vuelve a aparecer en la cara mientras ve en el espejo unas partes del cráneo con mechones de pelo. Saca el rastrillo de la bolsa, arregla rápidamente lo que falta. Queda tal como quería. Decide lavarse la cara y limpiar con agua el cabello recién cortado y que ha caído al lavabo.

Entran al baño dos hombres. Gerardo continúa lavándose la cara, ahora para ocultarla. Mira el espejo a través de las rendijas que deja entre los dedos, observa que uno de los hombres que entró tiene facha de judicial, el otro es el padre del niño.

Sábado 1º, 5:01

MIGUEL

Miguel ve pasar rápidamente ante sus ojos la cara de Gerardo, la camisa de Gerardo, la cara del niño, las rodillas del niño, el cuerpo de su hermano en el piso. Todo se vuelve negro.

Sábado 1º, 7:00

LOS JUDICIALES

Ya está lleno, comandante —anuncia Soberanes, al encontrar en el patio a Sánchez y Ramírez.

—Éstos los ponemos debajo de los asientos, igual ni van a notar que nos llevamos unos cuantos —Ramírez ríe feliz con fajos de billetes en ambas manos—. Vámonos a avisarle al Gutiérrez, hasta nos ascenderá con este caso —añade contento.

—Nos va a preguntar por el niño —señala cautelosamente Sánchez.

—Al menos ya vimos qué pasó con dos de los secuestradores, estamos más cerca del tercero. El niño sigue vivo, sino estaría aquí, a lo mejor se fue después de lo que pasó acá. Vamos a dejar el carro en el estacionamiento del Ministerio, luego nos traemos el tuyo, Soberanes, y nos damos unas vueltas por aquí para encontrarlo. Es chico, cuando mucho tiene diez años, debe estar cerca.

Sábado 1º, 5:01

EL NIÑO

El niño despierta con los gritos de El Nene. Ve cómo el hombre que lo amenazó golpea a quien lo defendió. Quitó el sarape que lo tapa. Sostiene la pistola como le enseñó Gerardo. Abre las piernas un poco y se recarga en la pared. Jala el gatillo, no funciona. Mueve el seguro.

El Nene golpea nuevamente la nuca de Gerardo, le grita. El niño respira profundo, apunta y dispara. El sonido lo deja oyendo un zumbido. Las manos le duelen. Observa cómo El Nene se toca la herida, como si quisiera cerrarla, cómo abre y cierra la boca sin alcanzar a decir nada, lo mira a los ojos, su gesto refleja sorpresa y dolor.

El niño ve entrar a Miguel corriendo, apunta y dispara nuevamente. Observa cómo cae. Vuelve a observar la cara del primer hombre a quien le disparó, quien aun con la mirada apagada refleja un gesto de miedo.

Sábado 1º, 7:00

GERARDO

Observa que uno de los hombres que entró tiene facha de judicial, el otro es el padre del niño.

—Ahorita tranquilo, la licenciada ya mandó a todos los del choque con el médico legista, se van a tardar, son varios, seguro te van a hablar rápido para que firmes tu declaración —le dice el judicial al cantante.

—Sí, gracias.

—Tranquilo güero, los compañeros lo van a encontrar, ya están sobre una pista segura.

El joven asiente. Baja la cabeza. El judicial se dirige a los mingitorios. El muchacho entra en un gabinete. Gerardo se apresura a tomar la bolsa. Se dirige hacia la puerta sin secarse la cara ni las manos.

—Oiga —escucha Gerardo a sus espaldas. Respira y voltea lo más tranquilo que puede.

—¿Usted es el testigo del licenciado Guzmán? —pregunta el judicial—. Ya van a declarar.

—Yo vine porque mi esposa chocó, ya pidió que la pasaran con el médico. ¿Usted cree que se tarde? —contesta Gerardo, mientras toma una toalla de papel y se seca las manos y la cara.

—Sí, eso tarda.

—¿Sabe si hay teléfonos públicos aquí cerca? Se le acabó la pila a mi celular —añade como explicación—. Tendré que avisar al trabajo que voy a llegar tarde —al terminar de decir esto, Gerardo escucha correr el agua del gabinete donde se encuentra el padre del niño.

—Sí, aquí en la esquina hay dos. Mejor avíseles que llega hasta mañana, van a tardar.

—Gracias.

—De qué.

Gerardo escucha cómo el pestillo del gabinete se abre. Se encamina a la puerta del baño. El padre del niño alcanza a ver la espalda de Gerardo reflejada en el espejo.

Gerardo camina hacia la puerta sin apresurarse. Mira de reojo al niño que todavía da mordidas pequeñas al sándwich.

—¡Entra! —le ordena Gerardo con voz clara. Observa como el niño obedece.

Lamenta lo de Miguel. Gerardo duda sobre a dónde ir. Por primera vez en su vida teme que lo asalten. Tiene miedo de perder el dinero. Voltea para ver si hay cámaras en la calle. “Me estoy haciendo viejo para esto”, reconoce. Camina una cuadra, llega a la avenida. Toma un taxi. Le da al chofer la dirección de la casa de su madre. Piensa en que pondrá un pequeño puesto de lámina, con el letrero de Cerrajería, en letras rojas; considera que, por seguridad, no volverá a dejarse crecer el pelo. Tal vez se deje la barba, se podría comprar unos lentes sin aumento. También imagina que podría casarse en un futuro. Desecha el último pensamiento. Teme que lo roben.

Sábado 1º, 7:15

LOS JUDICIALES

A la entrada del estacionamiento del Ministerio Público hay un niño que camina despacio hacia las oficinas. Ramírez se sulfura:

—¿Dónde estará la madre de este pinche escuincle? Si viene un pendejo y entra con el carro sin fijarse, lo mata. ¡Carajo! —Se baja del carro para quitar al niño—. ¿Dónde está tu mamá?

El niño voltea, no dice nada. Ramírez lo reconoce. Lo toma de la mano. Lo lleva al carro. Levanta la mano del niño como si hubiera ganado una pelea para hacer patente a sus compañeros que es su día de suerte. Lo sube en la parte de atrás, junto a Soberanes.

—¿Cómo llegaste aquí? ¿Alguien te trajo? —interroga Ramírez al niño.

—No sé. Me dieron un jugo y me dormí, desperté aquí afuera —repite el niño lo acordado con Gerardo.

—¡Ya chingamos! —dice Ramírez a sus compañeros. Después se dirige al niño—. Fíjate bien, esto vas a decir, lo del jugo y que te dormiste, pero nosotros te encontramos dormido y te trajimos acá, te salvamos de los que te secuestraron, aquí van a venir tus papás por ti, ya estás a salvo.

Sábado 1º, 9:30

EL NIÑO

Su madre se apresura a servirle un chocolate. Después le sirve a su papá, a sus hermanas y a la abuela. Nadie habla de lo sucedido la noche anterior. Pero sabe que ahora están reunidos porque él volvió. Dijo a los policías, y a todo el que le preguntó, lo que acordó con el hombre y, además, lo que le dijeron los judiciales. Está decidido a callar todo lo sucedido. El hombre le advirtió qué, si lo decía, lo llevarían a la cárcel. Los judiciales, que si decía otra cosa, su familia podía estar en peligro. En eso piensa.

La mamá trae una charola con pan dulce. Se estira para tomar la concha de chocolate; la menor de sus hermanas también la toma. Ella llora porque el pan se rompe y él se queda con la mayor parte. La mamá le pide que se lo deje a la niña. Él suelta el trozo que tiene en la mano. La abuela lo invita a tomar otro. Él se siente enojado y niega con la cabeza mientras hace una mueca. Su hermana suelta una risita, voltea a verla y observa cómo muerde la concha. Con la mano hace la forma de una pistola y finge apuntarle. Recuerda entonces la sensación de miedo cuando despertó por los gritos, cómo tomó temblando la pistola y lo fácil que fue dispararle a El Nene, la sensación de alivio que tuvo al verlo caer. Cuando entró el otro hombre ya no le temblaban las manos. También lo miró caer. Sonríe por el recuerdo.

CASI EL CREPÚSCULO

BIOGRAFÍA DE LA LECTURA

Un libro se comienza a escribir muchos años antes de que se redacte el primer párrafo. La novela que presento tiene su origen en mi gusto por leer novelas policiacas desde niña, el cual comenzó a los diez años aproximadamente. Mi hermano, seis años mayor que yo, guardaba sus juguetes y objetos queridos literalmente bajo llave, entre ellos se encontraban dos volúmenes empastados en rojo que contenían 56 cuentos y cuatro novelas donde se relataban las aventuras de Sherlock Holmes y el doctor Watson.

A pesar del riguroso cuidado de mi hermano pude escamotearle uno de los libros y leer algunos de los cuentos. Después, harta de no poder tener el tomo y leerlo con calma le pedí, frente a mis papás, los dos volúmenes, dijo sí, pero sólo me prestó uno. En cuanto regresé el primer libro me prestó el otro. Sin saber había comenzado a leer a uno de los autores que inició el género policiaco, Arthur Conan Doyle, quien comenzó a escribir para tener dinero mientras se hacía de una clientela como médico. (Valenzuela Navarrete, 2021)

De esos relatos me encantaba el misterio de la situación inicial, la manera en que el detective iba narrando cómo encontró la solución al problema planteado. También me desesperaba sentirme con el mismo asombro que el doctor Watson y comenzaron mis esfuerzos por encontrar las pistas que me llevaran a develar la verdad a la par que el personaje del detective.

En ese entonces ignoraba que ése es el juego entre autor y lector, al menos en las novelas policiacas, cómo el autor organiza el escrito de tal manera que dejaba pistas falsas por todo el texto, lo cual hace que el lector se pierda en el laberinto de los hechos, la mayoría intrascendentes o extraños, entre los que se ocultaban las situaciones clave. La lectura me dejaba con esa sensación de tener las respuestas en la nariz y haber sido incapaz de verlas.

Una vez que terminé de leer los dos tomos, solicité a mis padres que me compraran más libros de Sherlock Holmes, me informaron que era todo lo que se había publicado del personaje. Me sentí huérfana, de pronto el detective y el doctor me habían abandonado. Comencé a buscar novelas similares, encontré entonces a Agatha Christie y leí innumerables aventuras de Hércules Poirot y Miss Maple. Entre todos los títulos de esta autora recuerdo en especial *El asesinato de*

Roger Ackroyd (2018), relato que rompía con el esquema clásico porque cambiaba al habitual narrador espectador para dar paso al narrador criminal en una novela de detectives y eso para mí la hizo deslumbrante.

Después mis lecturas se fueron diversificando, pero siempre regresaba a ese primer gusto de la niñez, por ello leí también a Patricia Highsmith, y conocí al oscuro personaje de Tom Ripley en *El amigo americano* (1982). La exposición sin censura de la oscura naturaleza de la psicología de Ripley me aterraba a la vez que quería seguir leyendo sobre la falta absoluta de límites de un psicópata. Por ejemplo, en *El amigo americano* Ripley cree notar cierto desdén de un ciudadano francés cuando se menciona que él es americano, ese detalle lo llevará a provocar la degradación y muerte de este hombre a través de mentiras y manipulación, entre otros delitos que quedarán impunes.

En este sentido también recuerdo la novela documental *A sangre fría* (1979), de Truman Capote, donde también los antecedentes y el punto de vista de los criminales tienen un primer plano en la narración. De Graham Greene, fue importante para mí la lectura de *El tercer hombre* (1986) donde se vuelve a observar al psicópata, quien declara abiertamente que le es indiferente que sus acciones tengan consecuencias irreparables en miles de personas, para él son casi nada, lo más parecido a hormigas que mira desde lejos y por lo tanto para él es irrelevante que alguna muera o quede lisiada.

George Simenon me da la perspectiva de un investigador que si bien representa la ley y su tarea es hacer que ésta se respete, con el entrañable inspector Maigret, quien a raíz de sus investigaciones siempre encuentra a los culpables de los asesinatos y delitos, pero a veces no hay justicia, porque faltan pruebas para hacer que los culpables paguen judicialmente. En otras ocasiones, él reconoce que el Estado ha fallado en perseguir a los delincuentes, y hay personas que se han hecho justicia por propia mano.

Después de todos estos autores leí a Edgar Allan Poe, considerado el padre de la novela policiaca con el cuento *Los crímenes de la calle Morgue* (1994), ahí me reencontré con el misterio del crimen acaecido en un cuarto cerrado y la solución gracias a la reflexión lógica del investigador, en este caso Auguste Dupin.

El complot mongol (1969) de Rafael Bernal es uno de mis libros favoritos del género, donde el protagonista es a la vez el narrador, investigador y criminal. Me encanta que la historia

se desarrolle en la Ciudad de México, en el centro de la urbe, donde el barrio chino, ubicado en la calle de Dolores, es aparentemente el origen del misterio a resolver. La historia involucra a espías extranjeros, políticos corruptos y chinos misteriosos, todos engarzados a la trama con un humor ácido.

LA NOVELA CORTA

La novela corta, para mí, se diferencia de los cuentos porque profundiza en la psicología de los personajes, es decir, no sólo la historia es importante. La *nouvelle* o novela corta, por su extensión más amplia, puede mostrar la personalidad de uno de los personajes, o de varios de ellos, además puede jugar con la estructura narrativa, pues tal vez una novela de una extensión como *La Guerra y la Paz*, de León Tolstoi, no sería tolerable, para el lector, ser de un solo y único párrafo como *El apando* de José Revueltas, menos que una novela de gran extensión estuviera todo el tiempo en la segunda persona del singular durante todo el relato, como *Aura* de Carlos Fuentes.

En una extensa tesis sobre la *nouvelle* francesa y la novela corta española escrita por escritoras francesas y españolas en la primera mitad del siglo XX, Carmen María Pujante indica que la aparición de la novela corta tiene su origen en las revistas y periódicos, lo cual hizo que las novelas limitaran su extensión:

En este caso, el medio de publicación de relatos breves supuesto por la revista, la que cede parte de su espacio entre su contenido misceláneo para la literatura, se ha asociado y se asocia con una estética expresamente fragmentaria o discontinua y, con ella lo sorprendente y moderno. Aunque el experimentalismo se practique en otros estadios de la literatura como en los años cuarenta y cincuenta, cuando escriben Elsa Triolet y Carmen Laforet, esa propiedad suele ser relacionado con los géneros narrativos más breves, así como con la vanguardia literaria y todos los “ismos” de los años veinte (Pujante, p. 96).

Sobre la extensión, la misma investigadora señala que:

Y para la brevedad, muchos textos habrían de ajustarse al ser dosificados, requisitos cumplidos por las novelas que, más extensas que los cuentos periodísticos, pero sin dejar de constituir unidades breves que

no rebasarían normalmente los cincuenta mil caracteres, serían legibles autosuficientemente y también satisfactoriamente (Pujante, p. 89).

Por otra parte, el escritor Mario Benedetti explica la diferencia entre el cuento y la novela corta o *nouvelle*, como él prefiere referirse a ella, y la define así:

Así como la palabra que define el cuento es la *peripezia*, la que parecería definir la *nouvelle* es el *proceso*. Al hecho, al estado de ánimo, al simple retrato, que en el cuento aparecen a modo de instantánea, se les agrega aquí su evolución (parcial, naturalmente, ya que la evolución total sólo cabe en una estructura de novela) [...] El cuento actúa sobre el lector en función de la sorpresa; la *nouvelle* recurre a la explicación. Naturalmente, la perspectiva es otra (Benedetti, p. 223).

Unas páginas más adelante, Benedetti da más detalles de las características de la *nouvelle*:

De todos modos, y pese a sus claras diferencias, el cuento y la *nouvelle* tienen en común su empleo de efecto. La novela también usa y abusa de los efectos, pero tanto la *nouvelle* como el cuento son efectos en sí mismos. El cuento actúa sobre sus lectores por estupor; la *nouvelle*, mediante una conveniente preparación. El efecto del cuento es la sorpresa, el asombro, la revelación; el de la *nouvelle* es una excitación progresiva de la curiosidad o de la sensibilidad del lector, quien, desde su sitio de preferencia, llega a convertirse en el testigo más interesado (Benedetti, p. 225).

Julio Cortázar también contribuyó con sus puntos de vista sobre la diferencia entre cuento y *nouvelle*:

Se señala, por ejemplo, que la novela se desarrolla en el papel, y por lo tanto en el tiempo de lectura, sin otros límites que el agotamiento de la materia novelada; por su parte, el cuento parte de la noción de límite, y en primer término de límite físico, al punto que en Francia, cuando un cuento excede de las veinte páginas, toma ya el nombre de *nouvelle*, género a caballo entre el cuento y la novela propiamente dicha. En ese sentido, la novela y el cuento se dejan comparar analógicamente con el cine y la fotografía, en la medida en que una película es en principio un “orden abierto”, novelesco, mientras que una fotografía lograda presupone una ceñida limitación (Cortázar, p. 308).

Coincide Cortázar con Benedetti, sobre el detalle que puede presentar la *nouvelle*, cuando escribe:

Un escritor argentino, muy amigo del boxeo, me decía que en ese combate que se entabla entre un texto apasionante y su lector, la novela gana siempre por puntos, mientras que el cuento debe ganar por *knockout*. Es cierto, en la medida en que la novela acumula progresivamente sus efectos en el lector, mientras que un buen cuento es incisivo, mordiente, sin cuartel desde las primeras frases (Cortázar, p. 309).

Tenemos varios puntos de vista sobre las características de la *nouvelle*, todos los autores consultados coinciden en la brevedad de ésta, en que las diferencias con el cuento es la posibilidad de tener más detalles de los antecedentes de la historia, así como de las consecuencias de la misma en los personajes, de la posibilidad de ir enganchando al lector a partir de varios efectos, como llaman a los giros de la historia tanto Benedetti como Cortázar. Así como de mostrar la transformación de los personajes a partir de lo sucedido en la historia.

POÉTICA

Para la confección de *Casi el crepúsculo* retomé en parte la estructura de la autobiografía de Mario Vargas Llosa, *El pez en el agua* (1993), la cual leí hace muchos años, cuando se publicó. Lo que me gustó de la estructura era que Vargas Llosa intercalaba su pasado con su presente, un capítulo narraba el pasado, se interrumpía en un momento clave de la vida del escritor, y se daba paso a un capítulo de lo que había vivido recientemente en su fallida campaña por la presidencia del Perú, volvía a interrumpirse en un momento de incertidumbre y daba paso al capítulo del pasado. Me gustó la tensión narrativa que esto provocaba.

De esta manera el pasado de mis personajes se abre paso con los sucesos presentes para explicar el cómo llegaron a las circunstancias que los rodean. La idea fue explicar con fragmentos clave incluso lo que los personajes desconocen sobre sí mismos.

Otro de los libros que fue importante para definir la estructura de la novela fue *Caza de conejos* (2019) de Mario Levrero, el cual me reafirmó la idea de construir un texto con fragmentos no necesariamente lineales, que mostraran diversos aspectos de los personajes

involucrados, en los cuales se presentara al lector la personalidad de los mismos, así como su vida pasada, intercalados con los sucesos que viven en el presente narrativo.

Al iniciar la escritura de mi novela corta tenía claro que quería personajes distintos a los grandes capos o investigadores particularmente brillantes. Quería que la novela mostrara a aquellos que están en la base de la pirámide de los hechos delictivos y también de la investigación policial.

Entre los trabajos previos a la escritura de la novela —véanse las escaletas en el anexo respectivo—, hice las biografías de cada personaje donde fui delineando las personalidades de cada uno. Al pasar el tiempo narrativo los rasgos básicos de la personalidad de los personajes se conservaban y en algunos casos se volvían más incisivos.

En un principio el niño iba a ser el personaje principal, pero Gerardo se fue ubicando como el protagonista por su participación en los hechos delictivos del pasado y del presente en que se ubican los adultos de la trama.

El inicio de la novela se fue conformando de manera lineal, sin embargo, no me gustaba, quería que tuviera un ritmo narrativo más ágil, por eso me decidí a armar una novela a partir de fragmentos, donde se intercalaban el pasado y el presente de ciertos personajes. El pasado de los investigadores quedó sin revelarse porque no aportaba elementos fundamentales para el desarrollo de la historia.

Construir la novela de esta manera fue para presentar al lector un rompecabezas que debía ir resolviendo a medida que leía porque en sí, la novela carece de un misterio a resolver como en las clásicas historias policiales, sin embargo, la estructura está pensada para que el desarrollo y la resolución de la anécdota sí sean inesperadas para los lectores.

En *Casi el crepúsculo* los policías sí representan las fuerzas del orden, pero llegan a la solución por métodos distintos a la deducción o el uso del método científico: uno de los personajes les aporta información.

Con las características descritas, la novela corta que presento se puede ubicar en los registros de la novela criminal, ya que lo más importante en la trama son los delincuentes y sus motivos. Espero que les sea un texto disfrutable a todos los lectores, a pesar de los hechos narrados.

ESTRUCTURA DE *CASI EL CREPÚSCULO*

La historia de la novela presentada es simple, al igual que la de las novelas analizadas, y es la siguiente: unos hombres llevan a cabo un robo, uno de ellos toma a un niño como escudo humano para evitar ser detenido. Se esconden en la bodega que uno de ellos cuida. Ahí, quien ha secuestrado al niño, se percatará de que hay algo de valor, tratará de robarlo, pero es descubierto en su intento. Esto desatará una serie de acontecimientos que cambiarán la vida de los tres criminales y marcarán la del niño.

La trama, es decir cómo se cuenta la historia, se verá en detalle en el apartado “Mapa de la novela”. En este punto es conveniente indicar que se utilizan los conceptos de trama e historia de acuerdo con lo que señala Alberto Paredes:

[...] la historia es lo que ha ocurrido efectivamente en el mundo narrativo [...] La trama [...] es definida por Tomachevski como opuesta y complementaria a la historia [...] O sea que “es el modo en que el lector se ha enterado de lo sucedido”; también es el del autor al escribirlo. Desde la trama se confiere una segunda organización a la historia (Paredes; 32 y 33).

La novela comienza *in media res*, va del presente hacia el pasado de los personajes, para terminar en el presente. Se expone el pasado de los personajes principales, también el de los padres del niño, para explicar el contexto en el que éste ha crecido y vive.

El narrador es omnisciente, es decir, quien conoce las acciones de todos los personajes, pero incluso los pensamientos y sentimientos de éstos, en mayor o menor medida, incluso en algunos personajes, como la madre del niño, revela al lector sentimientos que desconocen las personas cercanas a ella, incluso su esposo.

Este tipo de cercanía del narrador omnisciente con algunos de los personajes se le puede denominar como el *narrador con*, tal como lo define Alberto Paredes:

Otra manifestación de la tercera persona es el *narrador con* (*narrador con avec* según Pouillon): aunque mantiene su tercera persona pues diferencia su voz de las de los personajes, la posición que adopta para contar es la de uno de ellos (u, ocasionalmente de varios). El narrador somete su discurso a la perspectiva de uno de los personajes que intervienen en la historia y acude parcialmente, de una manera controlada por el propio registro del narrador, al modo indirecto libre. Sólo se narra lo que el personaje puede saber, ver o

conocer según las relaciones que establece con los demás y su funcionamiento en el texto. Todo se desarrolla de acuerdo con un personaje constituido solapadamente como centro del acto narrativo (Paredes, 51).

Sin embargo, este *narrador con o narrador avec* no siempre se mantiene, para evitar dar toda la información al lector, dependiendo de en qué momento de la trama se está, se utiliza este *narrador avec*.

Este narrador con o *avec* lo retomo de la novela de Rosario Castellanos *El viudo Román*, que casi después de las dos terceras partes se utiliza, cuando el cura y Román comienzan a hablar de Romelia, se da la transición al *narrador con*, quien nos muestra los sentimientos y pensamientos de la niña y después de la joven, para que el lector reciba la sorpresa de las acciones del viudo Román al mismo tiempo que Romelia. Este mismo tipo de narrador lo observé también en la novela *El apando*, de José Revueltas, entre otras, lo cual veremos con más detalle en el siguiente apartado. También retomé el usar en distintos momentos el *avec*, dependiendo del efecto que se quiera lograr.

Los personajes de *Casi el crepúsculo* son personas comunes, por ejemplo, El Nene está ligado al narcotráfico, pero en los niveles más bajos, cuida una bodega, donde lo que se resguarda es dinero, también es un sitio de refugio temporal de un grupo criminal, pero El Nene ni siquiera sabe del dinero, sabe que se guarda algo valioso, pero desconoce qué.

Estos personajes comparten esta característica con los de las novelas revisadas, quienes son irrelevantes en sus mundos, es decir El Nene, delincuente desde muy joven, ahora ya maduro cuida la bodega de un grupo criminal en una colonia de Iztapalapa, para esta organización criminal es alguien fácilmente reemplazable.

La idea original era realizar una novela policiaca, es decir, una novela donde el crimen se plantea como un problema de estudio y puede resolverse por medio de la observación y la deducción, tal como indica la investigadora Gabriela Valenzuela en *Las distintas vertientes de la narrativa policiaca y criminal* (2019), (27:02); sin embargo, los personajes y la historia se fueron definiendo más hacia la novela criminal, que es una derivada de la policiaca, pero se diferencia de la primera porque, de acuerdo con la misma investigadora, son historias que “no se pueden clasificar como novelas de detectives, pero en las que sí hay un componente criminal en su trama

[...] no hay un detective: el centro es el criminal y sus motivos [...] más que un quién lo hizo, hay un porqué lo hizo” (1:44:31).

Si bien en *Casi el crepúsculo* hay una investigación policiaca, la acción de estos personajes, que son tres policías judiciales, es secundaria a lo que realizan los delincuentes, quienes también son tres, y tienen secuestrado al niño. Por tanto, la novela presentada cabe en esta clasificación de novela criminal.

Los personajes adultos están en circunstancias que, si bien no siempre son favorables, de alguna manera les conviene, o hay algo que los mantiene en las circunstancias en las que están.

ANÁLISIS DE AUTORES Y OBRAS DE LA NOVELA CORTA

En las novelas analizadas y en las que me basé para la estructura de mi novela, los hombres y las mujeres se definen por las relaciones que hay entre ellos. En *El apando* hay una lealtad de las mujeres a los hombres que las lleva incluso a la degradación. Los hombres, encerrados en la cárcel, encerrados en el apando, encerrados en la drogadicción, cada día son más dependientes de esas mujeres.

En *Las batallas en el desierto* podemos ver dos mujeres, cada una en polos opuestos, la madre de Carlos y la madre de Jim. La primera llena de prejuicios, ambiciones, mocha, que sabe y tolera la infidelidad del marido para conservar la comodidad material que éste le puede brindar a ella y sus hijos. Y la segunda, joven, extranjera, madre soltera, amante de un político, que por decir lo que piensa en público, acaba muerta.

En esta novela, también los hombres estarán en polos opuestos, el padre de Carlos, un hombre que fue empresario, en quiebra por las políticas que dejan entrar productos del país vecino, quien busca adaptarse a la nueva realidad, aprende inglés, vende su fábrica y pasa a ser un buen servidor de los extranjeros. Por otra parte, el político, acompañando al presidente, parte de esa clase política que sólo busca robar, e incluso es capaz de matar por haber sido expuesto por su amante.

En *La novia robada*, la mujer sólo existe para llevar a cabo una ceremonia social, está obsesionada con ese momento. Al morir el novio, ella pierde la razón y sigue con sus planes. Como si lo único que diera sentido a su vida fuera llevar a cabo esa ceremonia. En el otro extremo podemos ver al novio, quien llevó una vida de excesos que lo lleva a la muerte temprana.

“El viudo Román” es la historia de una venganza contra un hombre que está muerto desde hace años. Es la historia de la obsesión de Román por vengarse de quien fue amante de su esposa, humillando ante todo el pueblo a la hermana menor de éste.

En *La amortajada* la misma protagonista se cuestiona: “¿Por qué, por qué la naturaleza de la mujer ha de ser tal que tenga que ser siempre un hombre el eje de su vida? Los hombres, ellos logran poner su pasión en otras cosas” (p. 66). Y en esta novela la difunta analizará su relación con los diversos hombres que han sido importantes en su vida. Ni siquiera sus hijos merecen tanta atención en las reflexiones de esta mujer.

En *Aura*, de Carlos Fuentes, las mujeres son portadoras de poderes mágicos, los cuales harán caer a un hombre en una trampa para que sea el compañero de una anciana que gusta de quemar gatos vivos y tiene la capacidad de desdoblarse en una hermosa joven. En esta novela sólo vemos lo que piensa y siente el protagonista, quien es una víctima de una especie de bruja.

El apando de José Revueltas

Para desarrollar *Casi el crepúsculo*, leí previamente seis novelas cortas. Las fui analizando conforme las iba leyendo, el orden obedece a como las fui consiguiendo en bibliotecas y con amistades.

La primera fue *El apando* (2019), de José Revueltas. Los personajes principales de esta novela son Polonio, Albino, El Carajo, encerrados en una prisión dentro de la misma prisión, en el momento en que comienza la novela, están además encerrados en el apando.

Por si lo anterior fuera poco, cada uno de los protagonistas masculinos está encerrado en una cárcel más fuerte que las paredes que los contienen: son adictos.

Cada uno de los protagonistas de la novela tiene una mujer que se preocupa por él. La madre de El Carajo es fea, su cara está cruzada por un navajazo, la mirada siempre baja y “la actitud cargada de rencor, reproches y remordimientos”. Sin embargo, visita a su hijo y le lleva dinero para la droga.

La Chata y Meche, parejas de Polonio y Albino, respectivamente, ayudan activamente en el plan para proporcionar droga a sus hombres. La madre de El Carajo acepta llevar la droga en la vagina.

Los recuerdos de Polonio libre, con la Chata, viajando por el país, o fuera del mismo, la sensualidad de la Chata, son idílicos, pues esas acciones del pasado, seguramente no podrán repetirse en el futuro.

Los cuerpos de los protagonistas son contrastantes: El Carajo es tuerto, el ojo sano “tenía un aire malicioso, calculador, burlón, autocompasivo y tierno, bajo el párpado semicaído, rígido y sin pestañas” (p. 17). Además, tiene una pierna paralizada, sufre temblores y se corta las venas con regularidad para ir a la enfermería y así obtener droga, el pecho y el torso de este hombre están “llenos de bárbaras cicatrices, y bajo la piel, de lejanos y desvaídos tatuajes”. Con llagas.

Polonio, es descrito físicamente, de manera indirecta, cuando en el momento más álgido de la narración se dice de él y Albino que “estaban convertidos en dos antiguos gladiadores” , Albino, “por ser el más fuerte”, quien “había sido soldado, marinero y padrote”, la Chata, sensual, joven, y Meche, quien “no se dejaba padrotear, era mujer honrada, ratera sí” todos ellos son jóvenes. Meche se acostaba con Polonio sin que La Chata y Albino estuvieran enterados.

La historia es sencilla, Polonio idea una manera de obtener droga: que la madre ya anciana de un compañero de la cárcel traslade la sustancia para ellos, ya que a ella no la revisan los celadores. Pero el plan se echa a perder porque ellos están en El Apando, que es una celda de castigo. Las mujeres piden que los saquen del Apando, porque es imposible darles la droga, están rodeados de demasiados policías, ellos están desesperados por obtener el narcótico, luchan, los policías los engañan, los llevan a un espacio donde los pueden ir inmovilizando por medio de barras. Previamente, El Carajo ha sido golpeado por Polonio, Albino ha tratado de matarlo. Denuncia que su madre trae droga. El autor oculta los motivos de El Carajo para realizar esta acción.

La estructura de la novela es un párrafo continuo, así el lector tampoco puede escapar a ese encierro en el que están los personajes, es la sensación que deja la estructura de la novela, porque probablemente podrán salir del encierro físico, pero de la adicción a la droga no. Las mujeres están y estarán inmersas en ese continuo tratar de “ayudarlos” consiguiéndoles droga, volviéndolos dependientes, una carga inútil que están decididas a llevar por los recuerdos de un pasado.

El narrador omnisciente se presenta con *avec* en algunos personajes, como Polonio, o Meche, en ciertas oraciones, incluso se presenta este recurso con El Carajo cuando piensa en confesarle a su madre que su único interés es consumir droga.

Sin embargo, hay personajes con los que no se usa, o aparentemente se usa, como con la madre de El Carajo. Polonio piensa en ella. El párrafo que sigue parece ser continuación de los pensamientos de Polonio, quien intenta adivinar lo que piensa la anciana: “La madre también lo deseaba, con igual fuerza, con la misma ansiedad, se veía. *Muérete, muérete, muérete*” (p. 16. *Cursivas mías*).

Hay momentos clave en que este *avec* abandona a los personajes, como en el final, donde nada puede decirnos del porqué El Carajo toma la decisión de denunciar a su madre.

***Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco**

Los personajes principales son un hombre, Carlos, que recuerda un incidente de su niñez, quien además es el narrador intradieгético, es decir un narrador involucrado en el mundo narrativo, y la mamá de Jim, amigo y compañero suyo en la escuela primaria.

Otro personaje es el México de la época de los años 40, años en que los mexicanos comenzaron a odiarse por su nacionalidad, sus costumbres, de acuerdo con la novela: “Yo nada más sirvo whisky a mis invitados: hay que blanquear el gusto de los mexicanos” (p. 12).

El contexto es la corrupción de la clase política, la ruina de las empresas nacionales ante las extranjeras.

El protagonista, de niño, confiesa a Mariana, la mamá de Jim, que está enamorado de ella. Ella le dice que es vieja para él y le da un beso en la comisura de la boca. El incidente se sabe en la escuela, en la casa de Carlos. Cambian al niño de escuela, lo mandan al cura, quien le ilustra en cómo masturbarse, al psicólogo, quien lo clasifica. Meses después se entera de que Mariana murió. No lo cree, va al edificio de Mariana y Jim. Los vecinos niegan conocerlos. Por lo que le dijo un compañero de escuela, es probable que ella haya sido asesinada por su amante, un político del régimen.

La novela está dividida en 12 capítulos. Es una narración lineal, a partir de los recuerdos del protagonista. La nostalgia es el hilo conductor, pero también lo que sucedía en esa época y el México que resultó después de ese periodo, una muestra es lo que señala el protagonista de su

hermano, militante de derecha radical, violador en potencia de las chicas del servicio doméstico: “Héctor, quién lo viera ahora. El industrial enjuto, calvo, solemne y elegante en que se ha convertido mi hermano. Tan grave, tan serio, tan devoto, tan respetable, tan digno en su papel de hombre de empresa al servicio de las trasnacionales. Caballero católico, padre de once hijos, gran señor de la extrema derecha mexicana” (p. 51).

La novia robada de Juan Carlos Onetti

La novela presenta un narrador en la primera persona desde las primeras líneas: “aquel otoño que padecí en Santa María” (p. 17).

El narrador es intradieético, es decir, que está dentro de la historia, al igual que en la novela de José Emilio Pacheco, sin embargo, es un personaje secundario; es parte de un cuarteto de viejos que juegan póker; es el médico que certifica la muerte de Moncha; es quien le escribe una larga carta póstuma que da cuenta de los hechos; es un observador de cómo la locura se apodera de esa joven que no logra casarse porque su novio muere.

Tiempo después, ella comenta que irá a Europa por la tela necesaria para su vestido de novia, después llevará lo comprado para que sea confeccionado dicho vestido por un reconocido sastre. Los del pueblo callan que el novio murió, que el cura que la iba a casar también murió. Nadie la desmiente.

La joven comienza a salir con el vestido de novia en las noches por su jardín, después va a visitar en el horario nocturno a los boticarios de la pequeña ciudad. Tiempo después irá a comer al restaurante de un hotel donde tuvo una cita con su novio, llevará puesto el vestido de novia, el cual se ha ido deteriorando cada vez más, al igual que su lucidez.

Los viejos que juegan póker comentarán brevemente estos acontecimientos, porque en ese juego de cartas se desarrolla primordialmente en silencio. Tampoco quieren profundizar en el tema que es incómodo, además nadie sabe ni se atreve a hacer nada al respecto.

El texto está dividido en 10 capítulos. En el capítulo 3, Moncha muestra a un médico, amigo de su padre, la tela y adornos que ha comprado en Europa para su vestido de novia. Este capítulo es crucial puesto que el doctor piensa en los hechos que Moncha parece desconocer: “El cura había muerto en sueños dos años antes; Marcos había muerto seis meses atrás, después de comida y alcohol, encima de una mujer” (p. 32).

En el siguiente capítulo, 4, se rebela el silencio del resto del pueblo para desmentir a la joven. Nadie le recuerda que el novio y el cura ya murieron.

En el capítulo 5, se refuerza la información de que nadie la detiene cuando va a París a comprar lo necesario para el vestido de novia, nadie le menciona la realidad. Al contrario, callan porque esperan que se quede en Europa para apartar de su vista la inmersión en la locura de la joven.

En el capítulo 10, la joven, porque tiene 29 años cuando muere, un día se encierra en el sótano de su casa y toma Seconal, el cual, según la página de MedlinePlus, “es un medicamento utilizado para tratar el insomnio”, y entre los síntomas de una sobredosis indica que hay “presión arterial extremadamente baja (shock) y respiración lenta o ausencia de respiración”.

El médico, que aparece como aparente autor del texto que leemos, señala como causantes de la muerte de la joven a “Brausen, Santa María, todos ustedes, yo mismo” (p. 69).

Es interesante ver a la protagonista ilusionada más con una ceremonia social, sin pensar en la vida de casada, sólo está emocionada con la posibilidad de ser la protagonista de un día donde toda la sociedad la mire y admire. El novio en realidad es secundario, tal vez nunca lo vio más que como un recurso para llegar a ese día en el que ella tenía tanta ilusión.

Por lo que nos revela la novela sobre este hombre, sólo tenemos indicios de que es un junior con más rasgos de patán que cualidades, ya que se dice de él: “Marcos había muerto seis meses atrás, después de comida y alcohol, encima de una mujer” (p. 32). Y además “Marcos, ya borracho, inmarcesible, la perdonaba entre bromas y palabras sucias, acercándole sobre el mantel un ramito de las primeras violetas de aquel otoño cuarentón” (p. 63).

Sin embargo, Moncha se vuelve loca al tener la certeza de que se casará con él, es capaz de ir sola a París por más que esto altere su vida apacible en el pueblo, enfrenta ir sola a otro continente, cosa de la que se creía incapaz, por la ilusión de una boda con un patán.

“El viudo Román” de Rosario Castellanos

Es una novela sin capítulos. Es un largo texto de 105 páginas que dan cuenta, en una primera parte, de la vida del viudo Román, médico de profesión, pero sin ejercer como tal porque tiene dinero de sobra.

El texto tiene un narrador en *avec* con el que seguimos el día a día de Román, seguimos sus actos, pero no sus pensamientos, vemos cómo, después de años de aislamiento, volverá a salir. Atenderá a un niño golpeado por otros, lo cual dará pretexto para que atienda a otro enfermo, hasta que muere. Lo cual hará que muchas más personas de escasos recursos lo visiten como médico en su casa.

El comportamiento de Román con el primer enfermo hará que el cura del pueblo se le acerque e inicie una cierta amistad, regularmente cena con el viudo Román. Es el cura quien le dirá que se vuelva a casar, valoran a las distintas jóvenes casaderas. Román se decide por Romelia Orantes.

Se narra brevemente una tragedia sucedida en la familia, la muerte del primogénito en un accidente de caza. El narrador omnisciente comienza un *avec* con Romelia. Al contrario que con Román, conoceremos parte de lo realizado por Romelia a partir de la muerte de su hermano. Para después adentrarnos en sus pensamientos. Este deslizamiento del narrador a Romelia es clave para que el lector viva junto con ella el desconcierto, la sorpresa. Todo desde la mirada de Romelia, a quien, después de la noche de bodas, Román la acusa, frente a sus padres, de no haber sido virgen. La regresa con sus padres, como si hubiera sido engañado. Nadie escuchará las protestas de Romelia, el querer presentar la prueba de la sábana nupcial manchada.

El narrador omnisciente comentará lo que significó en el pueblo el hecho. Volverá a estar en *avec* con Román, que explicará al cura que todo ha sido una venganza contra el hermano muerto de Romelia, quien había sido amante de su esposa, que le llevó el día de la boda las cartas que ellos se habían escrito, en las que su novia, y ahora esposa, lo mencionaba como “el bruto”.

Rafael, el hermano mayor de Romelia, quien era el amante, se suicida al parecer por haber visto perdida a la amada. Román amaba a su mujer, pero ella nunca le revela quién era su amante y se deja morir, tal vez también por la pena de que él se haya dado muerte. El viudo ha planeado todo para constatar su historia, gracias a un papel que Romelia guardaba en un relicario, escrito por su hermano.

La amortajada de María Luisa Bombal

La amortajada es el recuento de la relación que una mujer ha tenido con los hombres que le han importado en su vida. Es una narración lineal que lleva al lector del velorio al entierro

de una mujer. Esta mujer sin ningún filtro social nos muestra sus pensamientos y sentimientos. A pesar de ello, hay ciertas acciones que deja sin aclarar. Como la necesidad de tener a un hombre que la amara, para ella despreciarlo. ¿Para qué?

El *narrador con* es el que nos muestra tanto a Ana María como a Fernando, el enamorado platónico, volviéndose en la novela en el único de los hombres que expone sus pensamientos con respecto a ella, un eterno admirador al que ella desprecia como amante pero que de alguna manera le fue útil.

También hay algunos momentos de la novela donde el *narrador con* cambia a un narrador en primera persona, donde Ana María se expresará, por ejemplo: “¿Recuerdas tus dorados cabellos de niña?” (p. 30).

El resto de los hombres de su vida no se exponerán de esa manera, sólo el marido al inicio del matrimonio le dirá a ella directamente lo enamorado que está, después de la separación sus pensamientos y sentimientos estarán ocultos. Sólo el gesto de patear una zapatilla que le pertenece a su esposa, le hará pensar a ella que su marido solamente la tolera.

La historia comienza con una mujer que está en su velorio, totalmente consciente mira a quienes la rodean. Sin embargo, al ver junto a ella al hombre que fue su primer amor, recuerda con nostalgia lo que vivió con él, quien también fue el primer amante. El romance acabó con el abandono de éste, sin explicación alguna, siguió el aborto involuntario que ella tuvo, pero que la salvó del descrédito social. Tal como ella misma se reprochaba: “¿Si lo llega a saber tu padre!” (p. 19).

Ella piensa, por la manera en que la ve ahora que está muerta, que siempre la quiso igual que ella a él. Lamenta saberlo hasta ahora. Mira a su padre, lo mira despedirse de ella como lo hacía cada noche, haciéndole la señal de la cruz en la frente. Un ritual con el que los padres creen proteger de alguna manera a sus hijos. Reconoce a su hermana, rezando junto a su cuerpo. Su hermana que tiene un marido brutal, que sus aserraderos se han quemado y su único hijo ha muerto de manera trágica. La protagonista define que ella no cree en Dios, a diferencia de su hermana. Para ella sólo tiene buenos deseos: “Qué no daría [...] mi pobre Alicia, porque te fuera concedida en tierra una partícula de la felicidad que te está reservada en tu cielo” (p. 30).

Ana María mira a uno de sus hijos, un celoso compulsivo casado con una mujer muy hermosa, a la cual tiene encerrada en su rancho. Incluso quema la fotografía que de ella está en la casa del velorio.

Junto a ella está ahora un hombre que la ha amado siempre pero ella nunca quiso: Fernando, su confidente eterno. Él se humilló incluso, pero sin lograr que lo amase.

Sus pensamientos pasan a su hijo Fred, a una visita a unos terrenos que había comprado el confidente Fernando. Sus hijos eran pequeños. Cómo Fernando mata a una lechuza por capricho de una de las hijas de Ana María. Un campesino les indica mal el camino, se pierden. Su hijo Fred le indica que los ojos del campesino son iguales a los de la lechuza. Llega la noche, ellos siguen perdidos en el campo. Uno de los caballos cae agotado. Los niños se van a jugar al campo, Fernando los reúne nuevamente, ella va a buscar a su hijo Fred, el niño alumbra a una flor, la cual desaparece como succionada por el suelo. Regresan con los otros y deciden esperar a que amanezca. A la luz del día ven que estaban al borde de “la escarpa” (p. 46).

Rechazaba a este hombre, pero se contrariaba si éste se alejaba. Por su parte, Fernando dice que su muerte le devolverá la paz, sentencia. “Ninguna alegría, pero tampoco ninguna amargura” (p. 51).

Recuerda al marido, recién casados. Cuando él le contaba cómo la había espiado un año entero. Su descubrimiento del placer, el cual odia sentir con el marido, al igual que la casa donde fue a vivir con él. El marido sabe que ella lo quiere menos de lo que él a ella. Ella regresa a su casa unos meses. Vuelven a estar juntos, pero él nunca volverá a comportarse como un hombre enamorado, ella pensaba que sólo la toleraba. Lo mira llorar junto a ella ya muerta. Lo deja de odiar, de amar.

Al final visitará a la hermosa nuera. Sentirá la desesperación de su hija ante su muerte. Será enterrada.

Aura de Carlos Fuentes

El narrador utiliza la segunda persona del singular, parece dirigirse al protagonista, contarle lo que hace. Quien le habla y da constancia de sus acciones nunca se revela quién es. Esa voz parece decirle de manera simultánea sus acciones. Como una entidad que le repite lo que hace. Este narrador da el ambiente propicio para este relato donde el protagonista se va

involucrando en una extraña situación con una anciana mujer y su bella sobrina, la cual lo dejará unido a la anciana que tiene la capacidad de desdoblarse en la joven mujer de la que se enamoró. Conforme transcurre la novela ese narrador que utiliza la segunda persona del singular, parece ser más una entidad que dicta lo que debe sentir y hacer el personaje. Lo cual contribuye al ambiente enrarecido que requiere la novela.

La novela tiene cinco capítulos, y es a través de 61 páginas donde este narrador le va diciendo al protagonista cómo quedará atrapado por la oferta de un empleo sencillo y muy bien pagado por una excéntrica anciana.

Se quedará a pesar de los eventos extraños de los que es testigo desde el inicio, por ejemplo, sin ver a nadie, una voz le indicará, desde el segundo piso que entre a la casa, le dirá cuántos pasos caminar, cuántos escalones subir. Tampoco le extrañará que la anciana y la sobrina realicen los mismos movimientos, que la habitación de la anciana tenga un nido de ratones.

Ignorará los hechos más perturbadores: “cinco, seis, siete gatos —no puedes contarlos: no puedes sostenerte allí más de un segundo—, encadenados unos con otros, se revuelcan envueltos en fuego, desprenden un humo opaco, un olor a pelambre incendiada” (p. 30).

Conforme pasa el tiempo deseará con más intensidad rescatar a la sobrina de esta vieja mujer. Irse con ella, pero lo detiene cobrar el dinero y se queda. Nunca se irá, se quedará al lado de la vieja, que se desdobra en la joven, cómo descubrirá al final.

El personaje de la anciana es una especie de vampiro, además tiene dinero, al menos eso le hace creer al protagonista, y con esto atrae al joven. Al igual que los vampiros, seduce a su víctima con una aparente juventud.

La anciana es un ser muerto, que busca ejercer su sexualidad con un cuerpo vivo y joven. Al igual que un vampiro, la mujer puede cambiar su apariencia para parecer joven, pero en cierto punto volverá a ser la anciana que es realmente.

Al caer en la trampa de este ser, el joven queda atrapado en ese mundo detenido, en el tiempo de esta mujer, puesto que los muertos permanecen sin cambios. Pierde así su futuro.

MAPA DE *CASI EL CREPÚSCULO*

Como ya había anticipado, en este apartado se contará a grandes rasgos la trama de la novela, es decir el cómo se estructuró para contar la historia.

La novela consta de 46 capítulos, el niño aparece en 9 de ellos, Gerardo en 10, sus cómplices, El Nene, en 7 y Miguel en 8. En algunos capítulos los personajes principales aparecen juntos. Los judiciales, quienes siempre están en el presente, aparecen en 9.

Protagonistas: Gerardo y el niño.

Villano (antagonista): El Nene.

Conflicto y resolución: En un robo un niño es raptado y tres judiciales son testigos y en el robo una pistola les es arrebatada por los ladrones. Los judiciales inician la investigación buscando a los responsables. Los ladrones huyen a esconderse. Dos de ellos terminan muertos. El tercero sobrevive, deja al niño en un sitio donde lo encontrará su familia, le pide callar y mentir. Los judiciales encuentran al niño y también le piden mentir.

Tiempo verbal: Presente, pasado y copretérito.

Composición: el desarrollo es discontinuo. El lector va “armando” la narración a medida que lee.

Léxico de los personajes: Coloquial.

Sintaxis: Se combinan oraciones cortas con oraciones largas.

Género: Novela corta criminal.

Giro dramático: En la novela se encuentran los siguientes giros dramáticos: el rapto del niño y uso de éste como escudo humano, el robo realizado a fuerza por dos de los ladrones, la revelación de que el padre de Miguel y El Nene no iba a denunciar a Miguel y Gerardo por robo. La muerte de dos de los tres ladrones. La petición de silencio al niño por parte de uno de los ladrones y también de los policías, cada bando por distintas razones.

Para tener un acercamiento con la trama, presento las 46 escaletas realizadas, completas en el anexo de esta poética por si desean consultarse. En esta recopilación retomo, de acuerdo con mi criterio de autora, los capítulos más relevantes para dar una idea general de la obra.

El modo de narración, en general, es indirecto, tal como lo señala Paredes (2015), “el narrador transmite la información del discurso, respetando el supuesto contenido primario, pero con sus propias palabras y estilo”. Son muy pocos los capítulos donde utilicé el modo directo, es decir donde “aparece tal cual el discurso del personaje” (Paredes; 36.)

Los títulos de los capítulos están compuestos por el día y la hora en la que suceden los hechos y el nombre de quien es protagonista de ese capítulo.

La trama es contar la historia de manera discontinua, se intercalan los hechos que suceden en el presente con los recuerdos de los personajes, los cuales explica el presente.

ANEXO

Escaletas de la novela corta *Casi el crepúsculo*.

1. PROYECTO GENERAL DE LA NOVELA CORTA.

TÍTULO: Después del crepúsculo, casi 12 horas.

NARRADOR: Omnisciente.

FORMA O ESTRUCTURA: Capítulos breves sobre los diferentes personajes, cada uno son piezas de un rompecabezas que el lector debe ir uniendo.

PROTAGONISTA (NOMBRE Y DESCRIPCIÓN): El Niño. Tiene ocho años, es alegre, vive con su familia, acude a la escuela, en la tarde noche, acude a la cantina, porque su madre lo manda, donde espera afuera, a su padre, hasta la madrugada. Mientras está sentado en una barra colocada en la calle, hace la tarea, cena, y duerme recargado en la barra donde se sirve comida preparada en la cantina.

GÉNERO: Novela criminal.

PERSONAJES (NOMBRES Y DESCRIPCIÓN DE LOS PERSONAJES):

Gerardo. Un hombre que se ha dedicado a robar desde la adolescencia, sin embargo, ya se siente viejo para seguir con ese oficio y piensa en retirarse.

Miguel. Amigo de Gerardo, quien participó en un robo con Gerardo y su hermano, pero regresó a su casa y tiene como oficio mecánico.

El Nene. Hermano de Miguel, los induce a robar desde adolescentes. Los culpa por haber estado preso. Arma un robo para involucrarlos y vengarse de ellos.

El Niño. Es secuestrado por Gerardo para evitar ser detenido.

a) secundarios: La abuela del niño, la madre del niño, los judiciales, el padre del niño. La madre de Gerardo. El padre de Miguel y El Nene.

b) incidentales: Anciano vecino del niño. Testigos del robo en la cantina. Trabajador del taller mecánico donde también trabaja Miguel. Encargado del Ministerio Público, una licenciada que es ministerio público.

LENGUAJE DE LOS PERSONAJES: Cotidiano.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: La corrupción de un ángel.

ESPACIO: La acción transcurre en la Alcaldía Iztapalapa.

TIEMPO: De la noche al día, casi doce horas.

OBJETIVO: Crear una novela policiaca, criminal.

SINOPSIS O ARGUMENTO DEL PROYECTO GENERAL:

Gerardo regresa al barrio en el que creció. Su madre ha muerto, le ha dejado la casa. Se encuentra con viejos conocidos, Miguel y El Nene. Acuden a una cantina. Recuerdan que hicieron un robo en la secundaria en la que estudiaban tanto Gerardo como Miguel. Cómo se fueron juntos a vivir como ladrones, después de que el padre de El Nene lo amenazara con meterlo a la cárcel.

Miguel revela que El Nene los asustó haciéndoles creer que su padre los metería a todos a la cárcel, pero había sido mentira. El Nene, en ese momento se molesta porque su vida ha sido distinta a lo que esperaba, los acusa de traicionarlo, de hacerlo pisar la cárcel por primera vez. Improvisa en ese momento un robo en la cantina en la que están, los implica. Entre el botín se llevan pistolas. Huyen. Para evitar ser atrapado, Gerardo secuestra al hijo del cantante de la cantina.

El Nene indica que deben matar al niño. Miguel y Gerardo se niegan. Se esconden en la bodega que cuida El Nene. Gerardo se da cuenta que hay un cuarto que tiene un cuarto de seguridad. Se queda ahí junto con el niño. Se dedica a abrir la puerta. Cuando logra abrirla, descubre que hay mucho dinero en efectivo.

Gerardo es descubierto por El Nene, en la pelea, el niño dispara sobre El Nene, y también sobre Miguel, quien entra a ver qué pasa. Gerardo huye con el niño, lo deja en un Ministerio Público, cambia su saco, sale, toma un taxi y se aleja con su bolsa del mandado llena de dinero. El niño regresa a su casa con su familia.

HISTORIAS SECUNDARIAS: La vida de la madre del niño. La vida de la abuela del niño. La vida del padre del niño. Los planes de Miguel.

CAPITULADO: 46.

ESCALETA POR CAPÍTULO DE *CASI EL CREPÚSCULO*

2. ESQUEMA PARA CADA CAPÍTULO.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 1.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 22:15 / El niño.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: El niño.

Nombres e identidades de los personajes: El niño secuestrado por Gerardo. Gerardo, ladrón que huye por un robo reciente. El Nene, quien implicó a Gerardo y Miguel en el reciente robo. Miguel, amigo de Gerardo y hermano de El Nene.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: No hay.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 6, 12, 21, 29, 34, 39, 43, 46.

LENGUAJE: Cotidiano.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: Presenta a los personajes y la situación en la que están implicados.

ESPACIO: Un automóvil.

TIEMPO: Unos minutos.

OBJETIVO: Presentar la situación a partir de la que se desarrolla la novela, un niño secuestrado, tres hombres que huyen y uno de ellos que propone matar al niño.

SINOPSIS O ARGUMENTO: El Nene se divierte amenazando al niño con matarlo o lastimarlo. Miguel se opone a eso débilmente. Gerardo amenaza a El Nene para que pare. El Nene igual propone matar al niño.

HISTORIA PRINCIPAL: Están huyendo, una patrulla que pasa cerca de ellos con la sirena abierta los pone tensos, pero se aleja sin molestarlos. Sigue su huida.

HISTORIA SECUNDARIA: No hay.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 2.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 22: 45 / Los judiciales.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: El encargado del Ministerio Público, una licenciada que también es ministerio público.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: El encargado del Ministerio Público, cumple con su trabajo al igual que la licenciada.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: No hay.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 2, 5, 10, 13, 20, 28, 38, 42, 45.

LENGUAJE: Cotidiano.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: El motivo por el cual buscan tan diligentemente a Gerardo, El Nene y Miguel.

ESPACIO: Oficina del Ministerio Público.

TIEMPO: Presente.

OBJETIVO: El lector se entera porque huyen con el niño, del robo de una cantina, el secuestro del niño, y el de un arma a uno de tres judiciales que se encontraban en la cantina.

SINOPSIS O ARGUMENTO: El encargado Ministerio Público se entera del robo de una cantina, el secuestro del niño, y el de un arma a uno de tres judiciales que se encontraban en la cantina.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No hay.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 3

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 22:10 / Gerardo.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Gerardo.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Gerardo, El Nene, Miguel, el niño.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: No hay.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: En el resto de la novela. 1, 3, 7, 9, 15, 17, 24, 32, 33,40,

44.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: Gerardo recapitula sobre lo sucedido.

ESPACIO: La calle, un auto.

TIEMPO: Presente.

OBJETIVO: Conocer los pensamientos y sentimientos de Gerardo sobre lo que acaba de ocurrir.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Huye con el niño, se sube al auto donde lo esperan Miguel y El Nene, recapitula cómo tomó al niño para salvarse y que además apuntó a la cabeza del infante para evitar que lo atraparan.

HISTORIA PRINCIPAL: Gerardo lanza al niño al carro, se sube y reflexiona sobre lo sucedido.

HISTORIA SECUNDARIA: No hay.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 4.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 22:15 / Miguel.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Miguel.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Miguel, rememora cómo encontraron por casualidad a Gerardo, después de muchos años, cómo para él todo era un reencuentro con su hermano, El Nene, y Gerardo, los quería en su boda.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Mención de su novia Zuri.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: En ningún otro.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: Conocer el punto de vista de Miguel sobre lo sucedido.

ESPACIO: El automóvil.

TIEMPO: Unos minutos.

OBJETIVO: Que el lector conozca los sentimientos y pensamientos de Miguel.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Miguel maneja, mientras huyen rememora cómo, al ir a una cantina, él y su hermano encontraron por casualidad a Gerardo, después de muchos años lo volvían a ver, para él todo era un feliz reencuentro con su hermano, El Nene, y Gerardo, los quería en su boda.

HISTORIA PRINCIPAL: La huida.

HISTORIA SECUNDARIA: La próxima boda de Miguel.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 5.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º, 1:30 / Los judiciales.

NARRADOR: Omnisciente

PROTAGONISTA: Un judicial

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Un judicial, el que perdió la pistola y sus compañeros, él es el comandante.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Otros dos judiciales.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 2, 5, 10, 13, 20, 28, 38, 42, 45.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: El orgullo herido del comandante por haber perdido la pistola y la poca credibilidad que tiene frente al encargado del ministerio público.

ESPACIO: El carro de los judiciales.

TIEMPO: Presente.

OBJETIVO: Conocer el motivo de los judiciales para resolver el caso apresuradamente.

SINOPSIS O ARGUMENTO: El comandante de los judiciales rememora cómo fue el interrogatorio del encargado del Ministerio Público.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No hay.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 6.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Varios días a la semana / El niño.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: El niño.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: El niño secuestrado.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: La madre, la abuela, el vecino, las hermanas del niño.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 6, 12, 21, 29, 34, 39, 43, 46.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado.

PREMISA: Ver la rutina del niño y la relación con la madre y la abuela. Su entorno.

ESPACIO: La casa del niño.

TIEMPO: Varios días.

OBJETIVO: Ver la rutina del niño, así como la relación con la abuela y la madre.

SINOPSIS O ARGUMENTO: El niño recibe un desayuno escaso, siempre tiene sueño en la escuela, quisiera ir de viaje con la abuela para conocer el mar, le preocupa que sus hermanas no estén seguras.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: El vecino, presunto pederasta.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 7.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 20:00 / Gerardo.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Gerardo.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Gerardo, uno de los tres que huyen.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: La madre de Gerardo.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1,3, 7, 9, 15, 17, 22, 27, 31.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado.

PREMISA: El porqué Gerardo es un ladrón.

ESPACIO: La casa de la mamá de Gerardo.

TIEMPO: Pasado.

OBJETIVO: Que el lector se entere de por qué Gerardo se volvió un ladrón.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Gerardo regresa a la casa materna después de décadas. Su madre ha muerto. Recuerda cómo robó junto con Miguel la cooperativa de la escuela, y la participación de El Nene.

HISTORIA PRINCIPAL: El regreso de Gerardo.

HISTORIA SECUNDARIA: Cómo se inició como ladrón.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 8.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Veinte años antes / El Nene.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: El Nene.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: El Nene, hermano de Miguel y quien lo ha involucrado en robos desde jóvenes.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: El padre de Miguel.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 8, 17, 22, 27.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado.

PREMISA: Ver la manera de ser de El Nene.

ESPACIO: La casa del Nene.

TIEMPO: Pasado.

OBJETIVO: Conocer al Nene y su manera de actuar.

SINOPSIS O ARGUMENTO: El Nene se dedica a gastar el dinero que le tocó del robo a la cooperativa de la secundaria, su padre se entera, sabe lo del robo a la cooperativa, lo encara, lo corre de la casa. El Nene le miente a Gerardo y a Miguel para que se vayan con él, porque sabe que el dinero que tiene ya no le alcanza para llegar muy lejos.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: Algo de la vida del padre y el pasado de El Nene.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 9.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 22:25 / Gerardo.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Gerardo.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Gerardo, El Nene, Miguel.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: El niño.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 3, 7, 9, 15, 17, 24, 32, 33,40, 44.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: Pelea entre El Nene y Gerardo por el niño.

ESPACIO: El carro en el que huyen.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Agudizar las diferencias entre El Nene y Gerardo, así como asustar más al niño.

SINOPSIS O ARGUMENTO: El Nene insiste en que hay que matar al niño. Gerardo se niega, desarma al Nene.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No hay.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 10.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º, 2:30 / Los judiciales.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Jesús Ramírez.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Jesús Ramírez, Soberanes, Sánchez.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Un viejo, trabajador de la cantina. El lavaplatos de la cantina.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 2, 5, 10, 13, 20, 28, 38, 42, 45.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: La investigación de los judiciales.

ESPACIO: La cantina.

TIEMPO: Unos minutos.

OBJETIVO: Mostrar cómo encuentran una pista.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Los judiciales están interrogando a empleados de la cantina. El lavaplatos le comenta a Ramírez que uno de los asaltantes trabaja en una vulcanizadora y proporciona una dirección. Se sabe que el niño es hijo del cantante de la cantina.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No hay.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 11.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Veinte años antes / Miguel.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Miguel.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Miguel, Gerardo, El Nene.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: La trabajadora social de la secundaria.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 4, 11, 17, 22, 27.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado.

PREMISA: El carácter de Miguel.

ESPACIO: La oficina de la trabajadora social.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Mostrar el carácter de Miguel.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Miguel está tan nervioso por lo que acaban de robar que vomita, lo que da realismo a la mentira que inventaron para poder irse ya con el dinero robado. Llamaron a casa de Miguel, contesta El Nene y va por ellos a la escuela. La alegría de los tres al ver que consiguieron fácilmente el dinero. El Nene trata de quitarle a Miguel parte del dinero que le toca. Gerardo lo defiende. En la casa de Gerardo, El Nene rompe una figura a propósito. Gerardo se da cuenta, se la cobra. Se refuerza la amistad entre Miguel y Gerardo.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: Sí.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 12.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 20:45 / El niño.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: El niño.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: El niño.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Leonardo, el padre del niño, Ángela, su madre.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 6, 12, 21, 29, 34, 39, 43, 46.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente y pasado.

PREMISA: Conocer porque el niño estaba afuera de la cantina.

ESPACIO: Afuera de la cantina.

TIEMPO: Presente y pasado.

OBJETIVO: Conocer el entorno del niño y su cotidianeidad.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Todos los días el niño es enviado por la madre para que espere al padre que canta en la cantina y así gana algo de dinero. El niño espera en una barra que está afuera de la cantina, donde la gente que pasa puede comer sin necesidad de pedir alcohol. Siempre se duerme. El padre, cuando cierra la cantina, lo despierta y caminan a la casa.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: La vida del padre del niño y parte de la del niño.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 13.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º, 3:00/ Los judiciales.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Ramírez.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Los tres judiciales que investigan el rapto del niño y el robo en la cantina. Ramírez, Soberanes y Sánchez.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Muchacho que trabaja en la Talachería.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 2, 5, 10, 13, 20, 28, 38, 42, 45

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: Investigan la información obtenida en la cantina.

ESPACIO: En la Talachería.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Los judiciales investigan en el trabajo de Miguel para saber más datos y encontrar al niño raptado, así como a los responsables del robo en la cantina.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Soberanes inventa una historia, finge ser un cliente, le pregunta por el muchacho del suéter gris. Le dice que es Miguel, que llegará a las 8.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No hay.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 14.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Varios días a la semana / Leonardo.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Leonardo.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: LEONARDO, padre del niño raptado.
Ángela, esposa de Leonardo y madre del niño.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Clientes de la cantina.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 14, 18, 23, 26.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente y pasado.

PREMISA: Los celos enfermizos de la esposa de Leonardo.

ESPACIO: La casa familiar.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Presentar parte de la dinámica familiar y el secreto del éxito de Leonardo en el trabajo.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Ángela interroga a su hijo sobre si hay mujeres en la cantina, siempre lo manda a esperar al padre y para que le informe sobre si se ve con otras mujeres. Leonardo solamente va a tocar a la cantina, a cantar, pero su verdadero éxito es inventar historias sobre cómo seduce mujeres.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: Sí.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 15.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 20:30 / Gerardo.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Gerardo.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Uno de los protagonistas del robo y quien raptó al niño Miguel, amigo de la secundaria y El Nene, hermano de Miguel.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: No hay.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 3, 7, 9, 15, 17, 24, 32, 33, 40, 44.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: El reencuentro de Gerardo, Miguel y El Nene, después de décadas.

ESPACIO: La casa de la madre de Gerardo, la calles de la colonia.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Reunir a los personajes principales y llevarlos a la cantina, donde se dará un robo improvisado.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Gerardo sale de la casa materna para cenar, se encuentra casualmente a Miguel y El Nene, acepta acompañarlos a la cantina.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 16.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: 10 años antes / Ángela.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: La madre del niño.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Ángela es la madre del niño raptado, se muestra el ambiente familiar en la cual creció.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: La madre de Ángela, hermanas y sobrinos de Ángela.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 14, 16, 21, 24,29.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado.

PREMISA: De dónde nacen los celos de Ángela.

ESPACIO: La casa de la madre de Ángela.

TIEMPO: Se narran años.

OBJETIVO: Mostrar de dónde nacen los celos de Ángela.

SINOPSIS O ARGUMENTO: La madre de Ángela siempre buscó una pareja a través de embarazarse y así obligarlos a hacerse responsables. Nunca funcionó, Las hijas repitieron más o menos el método, con los mismos resultados. Ángela se casa y sale de la casa materna. Pero su madre, viendo sólo desde su experiencia, duda que su relación pueda durar.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: Sí.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 17.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 20: 45 / Gerardo, Miguel y El Nene.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Gerardo, Miguel y El Nene.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Gerardo, Miguel y El Nene, quienes robarán a los comensales de la cantina y secuestrarán un niño.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Los comensales de la cantina, Leonardo, el niño.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 17, 22, 27.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: La revelación de un secreto detona el robo en la cantina.

ESPACIO: La calle, frente de la cantina, interior de la cantina.

TIEMPO: Una media hora.

OBJETIVO: Revelar a Gerardo un secreto que le cambió la vida.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Gerardo, Miguel y El Nene llegan a la cantina, Platican sobre el pasado. Miguel comenta que su padre no iba a denunciarlos a la policía, como les había dicho El Nene, pues desconocía que ellos habían participado en el robo. Gerardo se molesta al saber eso.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 18.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º, 2:30 Miguel.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Miguel.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Miguel, amigo de Gerardo y hermano menor de El Nene.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Ninguno.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1,4, 11, 17, 18, 24, 33, 36, 41.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente, pasado, copretérito.

PREMISA: Miguel quiere salir lo mejor librado de la situación.

ESPACIO: En un cuarto de la bodega que cuida su hermano.

TIEMPO: Media hora.

OBJETIVO: Mostrar cómo piensa salir de la situación Miguel.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Miguel piensa ponerse de acuerdo con Gerardo para entregarse y decir que fueron obligados por su hermano a robar y huir.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 19.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Varios días a la semana / Leonardo.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Leonardo, el padre del niño raptado.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Leonardo y Ángela, padres del niño raptado.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Abuela de Leonardo, su madre.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 14,16, 19, 24, 25, 27, 30.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado, copretérito.

PREMISA: Conocer parte del pasado de Leonardo y su relación con Ángela.

ESPACIO: La casa de Leonardo y Ángela.

TIEMPO: Minutos, en distintos días.

OBJETIVO: Que el lector conozca más del entorno del niño y los padres de éste.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Leonardo recuerda cómo conoció a Ángela, cómo la extraña a pesar de tenerla cerca. Las responsabilidades que tuvo que asumir como padre adolescente le sobrepasan.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: Sí, vida de los padres del niño.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 20.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º, 3:15 / Los judiciales.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Los judiciales.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Jesús Ramírez, Soberanes y Sánchez, judiciales.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: El Macho, vendedor de armas.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 2, 5, 10, 13, 20, 28, 38, 42, 45.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado, presente.

PREMISA: Ramírez quiere un arma para enfrentarse con los rateros que le despojaron de la pistola durante el asalto.

ESPACIO: En el carro de los judiciales.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Anticipar que el encuentro entre los judiciales y los asaltantes será violento.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Ramírez discute con sus subalternos a dónde comprar una pistola, decide que acudirán con el proveedor de siempre.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 21.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 13:25 / El niño.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: El niño.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: El niño y su madre Ángela.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: La abuela.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 6, 12, 21, 29, 34, 39, 43, 46.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Copretérito, pasado.

PREMISA: El niño se pierde en un tianguis.

ESPACIO: Un tianguis.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: La relación entre el niño y la madre, cómo se ve dañada por incidentes que ninguno de los dos comprende cómo se siente el otro.

SINOPSIS O ARGUMENTO: El niño se pierde, siente miedo, busca a la madre, ve que ella no está alarmada por haberlo perdido, al contrario, parece enojada. Él se enoja con ella. Ella lo golpea.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: Sí.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 22.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º, 00:10 El Nene.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: El Nene.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: El Nene, quien obligó a Miguel y Gerardo a robar la cantina.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: No hay.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 8, 17, 22, 27.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: Los planes inmediatos de El Nene.

ESPACIO: Uno de los cuartos que están en la bodega que cuida El Nene.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Mostrar lo que teme y lo que es capaz de hacer El Nene.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Piensa qué hacer con el carro robado, teme que lleguen sus patrones, valora qué puede hacer para deshacerse del mismo.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 23.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 13: 15 / Ángela.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Ángela.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Ángela, madre del niño raptado.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Una mujer en el tianguis.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 14,16, 19, 24, 25, 27, 30.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado.

PREMISA: Los celos de Ángela, las historias de Leonardo.

ESPACIO: El tianguis.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Cómo las historias de Leonardo se vuelven mitos en el barrio.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Ángela escucha como una mujer habla de infidelidades de su marido. Se encela, se siente dolida. Se desquita con su hijo.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: Sí.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 24.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 20:55 / Gerardo, Miguel y El Nene.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Gerardo, Miguel y El Nene.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Gerardo, Miguel y El Nene.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: El padre de Miguel y El Nene.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 8, 17, 22, 27.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado y presente.

PREMISA: Se detalla el engaño de que fueron objeto por parte de El Nene los otros dos.

ESPACIO: La cantina.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Que la situación se complique. Al enojarse, por ser encarado, El Nene comienza un asalto, para vengarse de su hermano y Gerardo por una supuesta traición.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Miguel relata que su padre no pensaba delatarlos a ellos dos, sólo a El Nene. Pero que su hermano los engañó. Esto le cambió la vida a Gerardo, quien ya no fue recibido por su madre, y siguió robando para sobrevivir. El Nene estuvo en la cárcel, los culpa porque ellos sí lograron huir.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 25.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: 10 años antes / Leonardo.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Leonardo.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Leonardo, padre del niño raptado.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Ángela, su madre, su abuela.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 14,16, 19, 24, 25, 27, 30.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado, presente, copretérito.

PREMISA: Conocer parte de la vida del padre del niño raptado.

ESPACIO: Indeterminado.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Conocer más de la vida y carácter del padre del niño raptado.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Recuerda que su novia Ángela, le preguntó que si se casaría con ella. Él dijo que sí. Eso lo llevo a ser un padre muy joven, sin ninguna preparación de ganarse la vida, sólo sabía tocar la guitarra. Busca trabajo en una cantina cercana a su casa, pide a cambio la comida y las propinas. Recuerda su infancia cuidado por su abuela.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: Sí.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 26.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Varios días a la semana 3:00 / Ángela.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Ángela.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Ángela, madre del niño secuestrado.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Leonardo, el niño.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 16, 23, 26, 31.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Copretérito, presente.

PREMISA: Los celos de Ángela.

ESPACIO: La casa de Ángela y Leonardo.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Que el lector conozca lo que motiva los celos de Ángela.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Ángela piensa que su marido la engaña y cualquier situación es motivo para hacerla sentir insegura.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: Sí.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 27.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Más de 20 años antes / El Nene.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: El Nene.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: El Nene, delincuente, hermano de Miguel.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Miguel, su hermano, su padre, su madre, abuelos, primos.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 8, 17, 24, 27, 33, 35.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: La inconformidad del Nene.

ESPACIO: La casa de la infancia de El Nene, la casa de sus abuelos.

TIEMPO: Algunas horas.

OBJETIVO: Conocer parte de la personalidad del Nene.

SINOPSIS O ARGUMENTO: El Nene, siendo un niño, recibe juguetes distintos a los que espera cada navidad, a diferencia de sus primos, eso va dejando en él resentimiento por no poder obtener lo que quiere, así como contra su padre.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: Sí.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 28.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º, 6:15/ Los judiciales.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Jesús Ramírez, Sánchez, Soberanes.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Los tres judiciales que buscan al niño raptado y al arma que les fue arrebatada.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Un muchacho que trabaja en la vulcanizadora, el dueño de la vulcanizadora.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 2, 5, 10, 13, 20, 28, 38, 42, 45.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado, presente.

PREMISA: La búsqueda de Miguel.

ESPACIO: La vulcanizadora.

TIEMPO: Algunas horas.

OBJETIVO: Los judiciales obtienen información de dónde vive Miguel y dónde trabaja El Nene.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Uno de los judiciales se hace pasar por un cliente que busca a Miguel. El dueño de la vulcanizadora comenta a los judiciales dónde vive Miguel y da pistas de dónde trabaja El Nene. Los judiciales van a buscarlo.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 29.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Varios días a la semana 3:00 / El niño.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: El niño.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: El niño que fue raptado por Gerardo.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Las hermanas menores del niño, su madre, Ángela.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 6, 12, 21, 29, 34, 39, 43, 46.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado, presente.

PREMISA: Los celos de Ángela y cómo presiona a su hijo para que le revele las infidelidades de su esposo.

ESPACIO: El cuarto de los niños.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Ángela quiere que le confirme la infidelidad que sospecha de su esposo.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Ángela despierta a su hijo para que le diga quién es la mujer con quien la engaña su marido, es un suceso que se repite varias noches a la semana.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: Sí.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 30.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Varios días a la semana / Leonardo.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Leonardo.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: El padre del niño raptado.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Ángela, sus hijos.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 14, 19, 25, 30.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado. Copretérito.

PREMISA: Las reflexiones de Leonardo sobre su vida y sus hijos.

ESPACIO: Sin especificar.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Leonardo que se ve en una situación laboral precaria, pero que no quiere cambiar.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Leonardo reconoce que le gusta trabajar en la cantina para platicar, bromear, contar historias. Se siente incapaz como padre.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: Sí.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 31.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º 3:45 am / Ángela.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Ángela.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: La madre del niño raptado.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Un vecino.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 16, 23, 26, 31.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente, pasado, copretérito.

PREMISA: Las reflexiones de Ángela sobre lo que pasará con ella y sus hijas si el niño no es recuperado.

ESPACIO: Afuera de la casa de Ángela.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Los pensamientos obsesivos de Ángela sobre posible separación entre ella y Leonardo.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Ángela piensa que si el niño desaparece Leonardo la va a culpar por el hecho, que eso será el motivo que los separe.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: Sí.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 32.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º 0:15 am / Gerardo.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Gerardo.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Quien raptó al niño.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: El niño.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 3, 7, 9, 15, 17, 24, 32, 33, 40, 44.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente, pasado.

PREMISA: Gerardo ve la posibilidad de robar.

ESPACIO: Un cuarto en la bodega que cuida El Nene.

TIEMPO: Media hora.

OBJETIVO: Complicar más la trama.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Para tranquilizar al niño, Gerardo le da una pistola al niño, para que deje de tener miedo de El Nene, le enseña lo básico para dispararla, le pone el seguro. El niño aprende cómo quitar y poner el seguro de la pistola. Gerardo quiere abrir una puerta en la que sospecha que hay algo de valor que puede robar.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 33.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 23: 25 / Gerardo, Miguel y El Nene.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Gerardo, Miguel y El Nene.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Quienes asaltaron la cantina.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: El niño, el padre del niño, los judiciales.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: Los tres personajes juntos, en el 17, 24, 33.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente, pasado.

PREMISA: El asalto a la cantina, el rapto del niño, a partir del punto de vista de Gerardo.

ESPACIO: La cantina.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Conocer cómo se da el asalto y el rapto del niño.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Gerardo y Miguel son obligados por El Nene a robar en la cantina, al huir Gerardo toma como rehén al niño, huye con él y aborda un auto en donde lo esperan Miguel y El Nene.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 34.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 3:10 / El niño.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: El niño.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: El niño raptado.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: La abuela del niño, madre de Leonardo, Ángela, las hermanas del niño.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 6, 12, 21, 29, 34, 39, 43, 46.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente, pasado.

PREMISA: El mediodía previo al rapto, el festejo del cumpleaños de la abuela.

ESPACIO: La casa del niño.

TIEMPO: Media hora.

OBJETIVO: Conocer lo sucedido en la vida del niño horas previas al rapto.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Es el cumpleaños de la abuela y la familia se reúne para comer con ella. La abuela lleva la comida y la prepara para festejar con su hijo, su nuera y sus nietos su cumpleaños.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: Sí.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 35.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º 4:50 am / El Nene.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: El Nene.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Hermano de Miguel, quien los obliga a robar la cantina, cuidador de una bodega.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Gerardo, el niño.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 8, 17, 24, 27, 33, 35.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: El Nene descubre a Gerardo robando.

ESPACIO: Un cuarto de la bodega.

TIEMPO: Unos minutos.

OBJETIVO: Complicar la trama.

SINOPSIS O ARGUMENTO: El Nene quiere recuperar su pistola y quitarle la otra a Gerardo, va a sorprenderlo dormido, se encuentra con que Gerardo abrió la puerta que tiene chapa de seguridad, toma la pistola, golpea la cabeza de Gerardo con el arma y éste cae al sueño.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 36.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º 5:00 am / Miguel.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Miguel.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Miguel, trabajador de una vulcanizadora, próximo a casarse, hermano de El Nene, quien los obligó a robar la cantina.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: El Nene, Gerardo.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 4, 11, 18, 24, 33, 36.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: Miguel acude a ayudar a Gerardo.

ESPACIO: Los cuartos que se encuentran en la bodega.

TIEMPO: Unos minutos.

OBJETIVO: Llevar la trama al desenlace.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Miguel acude al cuarto donde oye los gritos de su hermano, ve a Gerardo hincado, escucha dos detonaciones.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 37.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 3:10 / Ángela.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Ángela.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Ángela, madre del niño raptado.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Su marido, Leonardo, sus hijos, y su suegra.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 16, 23, 26, 31, 37.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: Miguel acude a ayudar a Gerardo.

ESPACIO: Los cuartos que se encuentran en la bodega.

TIEMPO: Unos minutos.

OBJETIVO: Llevar la trama al desenlace.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Miguel acude al cuarto donde oye los gritos de su hermano, ve a Gerardo hincado, escucha dos detonaciones.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 38.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º, 6:25 / Los judiciales.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Jesús Ramírez, Sánchez, Soberanes.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Los judiciales que investigan el rapto del niño.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Ninguno.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 2, 5, 10, 13, 20, 28, 38, 42, 45.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado, presente.

PREMISA: La búsqueda de Miguel y los otros por el robo y el rapto del niño.

ESPACIO: Afuera de la bodega.

TIEMPO: Unos minutos.

OBJETIVO: Llevar la trama al desenlace.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Los judiciales acuden a la bodega que les señaló el dueño de la vulcanizadora, llevan las pistolas desenfundadas esperando una agresión, tocan la puerta y ésta está abierta.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 39.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Viernes 30, 15:15 / El niño.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: El niño.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: El niño raptado.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: La abuela del niño, madre de Leonardo, Ángela, las hermanas del niño.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 6, 12, 21, 29, 34, 39, 43, 46.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente, pasado.

PREMISA: El mediodía previo al rapto, el festejo del cumpleaños de la abuela.

ESPACIO: La casa del niño.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Conocer lo sucedido en la vida del niño horas previas al rapto.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Es el cumpleaños de la abuela y la familia se reúne para comer con ella. El niño tiene miedo de haber dejado algo fuera de lugar al peinarse, tomó el peine y gel de su madre, a quien le molesta que toquen sus cosas, aunque el niño siempre lo haga en secreto. Le pregunta a su abuela si podrían tomarse una fotografía.

HISTORIA PRINCIPAL: No.

HISTORIA SECUNDARIA: Sí.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 40.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º 6:45 am / Gerardo.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Gerardo.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Quien raptó al niño.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: El niño.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 3, 7, 9, 15, 17, 24, 32, 33, 40, 44.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente, pasado.

PREMISA: Gerardo huyendo con el niño.

ESPACIO: La calle.

TIEMPO: Media hora.

OBJETIVO: Llevar la trama al desenlace.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Gerardo en la calle, con una bolsa de dinero y el niño, va a un Ministerio Público para dejar ahí al niño, entra al baño del lugar para cambiar la vista del saco, el peinado, se encuentra en el baño con el padre del niño.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 41.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º 5:00 am / Miguel.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Miguel.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Miguel, trabajador de una vulcanizadora, próximo a casarse, hermano de El Nene, quien los obligó a robar la cantina.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: El Nene, Gerardo, el niño.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 4, 11, 18, 24, 33, 36, 41.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente.

PREMISA: Miguel muere.

ESPACIO: El cuarto donde están El Nene, Gerardo y el niño.

TIEMPO: Unos minutos.

OBJETIVO: Llevar la trama al desenlace.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Miguel cae herido y muere.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 42.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º, 7:00 / Los judiciales.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Jesús Ramírez, Sánchez, Soberanes.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Los judiciales que buscan al niño raptado por los ladrones de la cantina.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Ninguno.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 2, 5, 10, 13, 20, 28, 38, 42, 45.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado, presente.

PREMISA: Los judiciales se llevan dinero del closet abierto por Gerardo.

ESPACIO: La bodega.

TIEMPO: Unos minutos.

OBJETIVO: Llevar la trama al desenlace.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Los judiciales se llevan en el carro todo el dinero que pueden, están contentos porque podrán dar un buen reporte, dos de los secuestradores están muertos, el niño probablemente siga vivo.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 43.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º, 5:01 / El niño.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: El niño.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: El niño raptado.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Miguel, El Nene, Gerardo.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 6, 12, 21, 29, 34, 39, 43, 46.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente, pasado.

PREMISA: El niño se asusta, hace lo que le dijo Gerardo.

ESPACIO: Un cuarto de la bodega.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Conocer lo sucedido momentos después de que El Nene golpea a Gerardo en la cabeza.

SINOPSIS O ARGUMENTO: El niño se despierta, toma la pistola que le dio Gerardo y dispara contra El Nene y Miguel.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 44.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º 7:00 am / Gerardo.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Gerardo.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Quien raptó al niño.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Un judicial, el padre del niño.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 3, 7, 9, 15, 17, 24, 32, 33, 40, 44.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente, pasado.

PREMISA: Gerardo huyendo con el niño.

ESPACIO: Baño del Ministerio Público.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Llevar la trama al desenlace.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Gerardo logra evadir al padre del niño, sale del Ministerio Público y se aleja.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 45.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º, 7:15 / Los judiciales.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: Jesús Ramírez, Sánchez, Soberanes.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: Los judiciales que buscan al niño raptado por los ladrones de la cantina.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: El niño.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 2, 5, 10, 13, 20, 28, 38, 42, 45.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Pasado, presente.

PREMISA: Los judiciales encuentran al niño en el patio del Ministerio Público.

ESPACIO: Estacionamiento del Ministerio Público.

TIEMPO: Unos minutos.

OBJETIVO: Llevar la trama al desenlace.

SINOPSIS O ARGUMENTO: Los judiciales encuentran al niño, deciden decir que ellos lo rescataron, le piden al niño que diga esa versión.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

NÚMERO O TÍTULO DEL CAPÍTULO: 46.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Sábado 1º, 9:30 / El niño.

NARRADOR: Omnisciente.

PROTAGONISTA: El niño.

NOMBRES E IDENTIDADES DE LOS PERSONAJES: El niño raptado.

PERSONAJES SECUNDARIOS E INCIDENTALES: Su abuela, su madre, sus hermanas, su padre.

CAPÍTULOS DONDE INTERVIENEN: 1, 6, 12, 21, 29, 34, 39, 43, 46.

LENGUAJE: Coloquial.

TIEMPO VERBAL: Presente, pasado.

PREMISA: El niño desayuna con su familia.

ESPACIO: La casa del niño y su familia.

TIEMPO: Minutos.

OBJETIVO: Conocer que ha sucedido con el niño después de todo lo que ha pasado.

SINOPSIS O ARGUMENTO: El niño se enoja con una de sus hermanas porque le gana un pan de dulce, hace un gesto con la mano de tener una pistola y dispararle a su hermana, recuerda cómo le disparó a El Nene y a Miguel. Sonríe.

HISTORIA PRINCIPAL: Sí.

HISTORIA SECUNDARIA: No.

BIBLIOGRAFÍA

Allan Poe, E. (1994) *Los asesinatos de la calle de la Morgue y otros cuentos: textos completos*. Andrés Bello, Santiago de Chile, 113 pp.

Benedetti, M. (1995) “Cuento, nouvelle y novela: tres géneros narrativos”, en *Teorías del cuento I. Teorías de los cuentistas*. Lauro Zavala, compilador, UNAM, pp. 217-232.

Cortázar, J. (1995) “Algunos aspectos del cuento”, en *Teorías del cuento I. Teorías de los cuentistas*. Lauro Zavala, compilador, UNAM, pp. 303-324.

Bernal, R. (1969) *El complot mongol*. Joaquín Mortiz, México, 214 pp.

Bombal, M.L (2025) *La amortajada*. UNAM, México, 81 pp.

Capote, T. (1979) *A sangre fría*. Bruguera, Barcelona, 444 pp.

Castellanos, R. (2011) “El viudo Román”, en *Los convidados de agosto*. Era. 23ava. Reimpresión, México, pp. 96-200.

Christie, A. (2019) *El asesinato de Roger Ackroyd*. Espasa, México, 269 pp.

Fuentes, C. (2025) *Aura*. Era, México, 61 pp.

Greene, G. (1986) *El tercer hombre*. Alianza Editorial, Madrid, 111 pp.

Highsmith, P. (1982) *El amigo americano: el juego de Ripley*. Anagrama, Barcelona, 240 pp.

Levrero, M. (2019) *Caza de conejos*. Libros del Zorro Rojo, Barcelona, 168 pp.

MedlinePlus, *Secobarbital*. Medline Plus
<https://medlineplus.gov/spanish/druginfo/meds/a682386-es.html> (Fecha de consulta: 28 de septiembre, 2025.)

Onetti, J.C. (1980) *La novia robada*. Siglo XXI Editores, México, 69 pp.

Pacheco, J.E. (2010) *Las batallas en el desierto*. Tusquets, México, 77pp.

Paredes, A. (2015) *Las voces del relato*. Cátedra, Barcelona, 173 pp.

Pujante Segura, Carmen María. (2011). *La novela corta y la “nouvelle” en la primera mitad del siglo XX. Estudio crítico comparado a partir de seis autoras* Tesis doctoral, Universidad de Murcia <https://digitum.um.es/server/api/core/bitstreams/5447bc7f-96c8-41bf-97e2-db230ca3e86a/content> (Fecha de consulta: 26 de octubre, 2025.)

Revueltas, J. (1976) *El apando*. Era, México, 56 pp.

Valenzuela Navarrete, G. (2021) *Las distintas vertientes de la narrativa policiaca y criminal* [video] Libros UNAM. YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=GB4h3U7Wuzk> (Fecha de consulta: 12 de septiembre, 2025.)

Vargas Llosa, M. (1993) *El pez en el agua: memorias*. Editorial Planeta Mexicana, México, 541 pp.

ÍNDICE

Agradecimientos

CASI EL CREPÚSCULO

Viernes 30, 22:15 / El niño
Viernes 30, 22: 45 / Los judiciales
Viernes 30, 22:10 / Gerardo
Viernes 30, 22:15 / Miguel
Sábado 1º, 1:30 / Los judiciales
Varios días a la semana / El niño
Viernes 30, 20:00 / Gerardo
Veinte años antes / El Nene
Viernes 30, 22:25 / Gerardo
Sábado 1º, 2:30 / Los judiciales
Veinte años antes / Miguel
Viernes 30, 20:45 / El niño
Sábado 1º, 3:00/ Los judiciales
Varios días a la semana, 3:00 / Leonardo
Viernes 30, 20:30 / Gerardo
10 años antes / Ángela
Viernes 30, 20: 45 / Gerardo, Miguel y El Nene
Sábado 1º, 2:30 / Miguel
Varios días a la semana / Leonardo
Sábado 1º, 3:15 / Los judiciales
Viernes 30, 13:25 / El niño
Sábado 1º, 00:10 El Nene
Viernes 30, 13: 15 / Ángela
Viernes 30, 20:55 / Gerardo, Miguel y El Nene
10 años antes / Leonardo

Varios días a la semana 3:00 / Ángela

Más de 20 años antes / El Nene

Sábado 1º, 6:15/ Los judiciales

Varios días a la semana 3:00 / El niño

Varios días a la semana / Leonardo

Sábado 1º 3:45 am / Ángela

Sábado 1º 0:15 am / Gerardo

Viernes 30, 23: 25 / Gerardo, Miguel y el Nene

Viernes 30, 3:10 pm / El niño

Sábado 1º, 4:50 am / El Nene

Sábado 1º 5:00 / Miguel

Viernes 30, 15:15 / Ángela

Sábado 1º 6:25 am / Los judiciales

Viernes 30, 15:15 / El niño

Sábado 1º, 6:45 / Gerardo

Sábado 1º 5:01 / Miguel

Sábado 1º 7:00 / Los judiciales

Sábado 1º, 5:01 / El niño

Sábado 1º, 7:00 / Gerardo

Sábado 1º 7:15 / Los judiciales

Sábado 1º, 9:30 / El niño

Poética

Anexo. Escaletas de *Casi el crepúsculo*

Bibliografía